

Leonor López de Córdoba

MEMORIAS
(1363-1412)

CLÁSICOS DE HISTORIA 555

LEONOR LÓPEZ DE CÓRDOBA

MEMORIAS (1363-1412)

Comentadas y proseguidas por
ADOLFO DE CASTRO

La España Moderna

Núm. 163, julio de 1902, pág. 120-146

Núm. 164, agosto de 1902 pág. 116-133

<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=2160137>

Introducción.....3

Primera parte.

Vida de Doña Leonor López de Córdoba, escrita por ella misma.....5

Segunda parte.

Prosecución de la vida de Doña Leonor López de Córdoba, por el editor.....21

CLÁSICOS DE HISTORIA 555

INTRODUCCIÓN

Doña Leonor López de Córdoba, hija del Maestre de Calatrava y Alcántara Don Martín López de Córdoba, dictó una Memoria de los sucesos de su desdichada vida, Memoria que se conservaba en el convento de San Pablo en la ciudad de Córdoba, perteneciente a la Orden de Predicadores. Allí ha permanecido inédita hasta los modernos tiempos.

Conoció muy bien este escrito Fray Juan de Ostos, pues lo cita en su *Vida y milagros del beato Fray Álvaro de Córdoba*, hijo del Real Convento de San Pablo (Córdoba, 1687), y lo cita reiteradamente y con este encomio: «papel verdadero, cierto y seguro que no ha llegado a noticia de muchos y se guarda en el archivo de los Henestrosas de Córdoba», y aún, para darle más testimonio de validez, lo llama «relación jurada que de su adversa fortuna hizo Doña Leonor».

En 1875, por febrero, ocupábame en comentar esta Memoria, como lo anuncié en mi libro *Sobre el censor epistolario del bachiller Fernán Gómez de Cibdareal*, impreso en Sevilla el mismo año, como se ve en su prólogo de 3 de febrero.

Anticipóseme el Sr. D. José María Montoto, estimable historiador de Don Pedro I de Castilla, y en julio siguiente dio a pública luz en el Ateneo, periódico literario de aquella ciudad entonces, la relación de Doña Leonor, con algunas observaciones muy discretas.

No dejé de continuar mis estudios sobre aquel documento de no menos importancia histórica que literaria. Y como la Memoria de Doña Leonor, aunque tan sucinta, exige tantas y tantas comprobaciones de personas y hechos, me he visto obligado, por las circunstancias difíciles de no hallar medios para saber dónde verificarlas, a dejar que corriesen tiempos en que el acaso o la indicación de algún erudito me diesen luz para satisfacer mi vehemente deseo.

El señor Marqués de la Fuensanta del Valle publicó de nuevo en este tiempo la relación de Doña Leonor en la *Colección de documentos para la Historia de España*, que tan loablemente prosiguieron hasta su muerte los Sres. D. Mariano de Zabalburu y D. José Sancho Rayón para la ilustración patria; pero el Marqués no la comentó.

Considero el escrito de esa dama digno de aprecio sumo. No puede hallarse mayor sublimidad en más sencillo lenguaje. Es la sincera expresión de la verdad y del sentimiento. Poseía Doña Leonor gran elocuencia, y lo ignoraba. ¡Qué viveza en unos pasajes! ¡Cuánta melancolía en lo más! ¡Y qué pinturas tan conmovedoras y terribles!

El rápido coloquio entre su padre, yendo al suplicio, al encontrarse con el célebre Beltrán Duguesclín, puede servir de modelo de concisión histórica. No sé con qué comparar el cuadro patético de la muerte de sus hermanos presos y vejados tan cruelmente en las Atarazanas de Sevilla, de orden de Don Enrique II. ¿Y aquella descripción de los sufrimientos morales de Doña Leonor en casa de sus parientas en Córdoba? La descripción de la muerte de su hijo en medio de la peste, el sacrificio de ella por gratitud a un antiguo y leal servidor de su padre y la escena del entierro de aquél, iguala en grandeza al mejor pasaje épico de Grecia.

Aumenta a mis ojos el mérito del escrito ser todo obra de un talento natural y en un idioma imperfecto aún. El alma apasionada de esa mujer, y el recuerdo de sucesos tan tremendos, y aquellas avenidas y tempestades de tribulaciones, saben despertar el interés en los ánimos de los lectores, que imaginan verlos en aquel instante. Está de más decir que en la narración se admira a la dama española de ese tiempo, que inspirada en su fe religiosa, templa sus intensísimos dolores con los consuelos de su ilimitada esperanza en Dios y con sus perseverantes ruegos.

En una nación como la nuestra, en que tan pocas memorias personales existen, llama más y más la estima de los entendidos la presente obrita y por ser del siglo en que quedó trazada.

Creo que debió escribirse en los postreros años de su vida, con el designio de que se custodiase en el convento donde erigió capilla para los restos de su padre y ella; pero prevenida por la muerte, no logró ponerle término, cual anhelaba, para que la posteridad conservase la memoria de los acaecimientos de su muy trabajosa existencia en lo más y de sus fugitivas prosperidades, que con contratiempos hacían a veces penosa la felicidad misma.

Aparece, pues, incompleto el escrito, por dejarnos en la completa ignorancia de ellas. Mas he hallado en libros de autores y en apuntamientos de su edad algunas noticias, suficientes a esclarecer en mucho la vida de Doña Leonor.

Desde luego en la ordenación de ellas no se encontrará el encanto de aquel estilo fácilmente narratorio de doña Leonor, semejante al de una persona que está en familiaridad hablando de cuanto le ha sucedido. En verdad debió ser así, pues esa señora dictó a un *escribidor*¹ o escribano su relación jurada. Mas se suple la disonancia que pudiera tener la diversidad del lenguaje de aquel siglo al del presente, con trasladar íntegros bastantes párrafos de autores sus contemporáneos; vindícase de algunos juicios adversos a esta señora en el subsiguiente estudio, para que pensamientos tales contra la verdad y la justicia queden lejos de nosotros y de la posteridad, para que en ella se afirme la perpetuidad de su claro nombre. Lo creo así y así lo escribo.

Terminará mi estudio en un juicio del verdadero carácter de esta dama. Y si bien ninguno, por sabio y experimentado que sea, puede venir en conocimiento exacto de nuestros pensamientos y del motivo de nuestras acciones sino imperfectamente, hablando en modo general, los hechos de Doña Leonor llevan en sí una claridad tan suprema, que sin recelo de engaño nos llevan a la evidencia de sus altas virtudes.

Podría decirse que pues Doña Leonor mandó e hizo escribir esta relación, el mérito de ella se debería al que la puso en estilo; pero en la carta al Rey, que se halla en la *Eneida romanizada*² de Don Enrique de Villena, trátase así a los Escribanos de Cámara de su tiempo, y con especialidad a uno de Córdoba, lamentándose de la mengua que eso había en Castilla, «encomendando el fazer de las coronicas a homes legos, ayunos de sciencia, ignorantes la lengua latina, que non vieron otras, sino las dellos ordenar, por quanto en tiempo del dicho Don Enrique esto escribió, poco sabía quien había cargo de ordenar estas coronicas... y había dello cargo *un escribano que estaba en Córdoba*, y dábanle cien maravedís cada día... todos ignorantes latín, y por eso los llaman *romancistas*... como si ordenasen procesos non curando del orden artificial que guarnesce mucho las obras». Esta noticia excluye la opinión que pudiera tenerse, si quier impensadamente, de que una obra de tan delicado modo escrita fuese por uno de estos hombres.

Adolfo de Castro.

1 Así se decía antiguamente en Córdoba.

2 Ms. en la Bib. Colombina.

PRIMERA PARTE.
VIDA DE DOÑA LEONOR LÓPEZ DE CÓRDOBA,
ESCRITA POR ELLA MISMA.

1. En el nombre de Dios Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios verdadero en Trinidad, al cual sea dada gloria a el Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, así como era en el comienzo, así es agora y por el siglo de los siglos. Amén. En el nombre del qual sobredicho Señor y de la Virgen Santa María su Madre y Señora y abogada de los pecadores y a honra y ensalzamiento de todos los ángeles e Santos y Santas de la corte del cielo, Amén.

Por ende, sepan cuantos estas escripturas vieren, como yo Doña Leonor López de Córdoba, fija de mi Señor el Maestre Don Martín López de Córdoba e Doña Sancha Carrillo, a quien dé Dios gloria y paraíso, JURO por esta significanza de ✠ en que yo adoro como todo esto que aquí es escripto es verdad, que lo vi e pasó por mí; y escríbelo e honra y alabanza de mi Señor Jesu Christo e de la Virgen Santa María su madre que lo parió; porque todas las criaturas que estuvieren en tribulación sean ciertas; que yo espero en su misericordia, que si se encomiendan de corazón a la Virgen Santa María, que ella las consolará y acorrerá como consoló a mí, y porque quien lo oyere sepa la relación de todos mis hechos e milagros que la Virgen Santa María me mostró; y es mi intención que quede por memoria, mándelo escribir así como vedes.

2. Y así que yo soy fija del dicho Maestre, que fue de Calatrava en el tiempo del Señor Rey Don Pedro, y el dicho Señor Rey le hizo merced de darle la encomienda de Alcántara, que es en la ciudad de Sevilla; y luego le hizo Maestre de Alcántara y a la postre de Calatrava. Y el dicho Maestre, mi padre, era descendiente de la casa de Aguilar y sobrino de Don Juan Manuel, fijo de una sobrina suya, fija de un hermano. Y subió a tan grande estado, como se hallará en las Coronicas de España. E como dicho tengo soy fija de Doña Sancha Carrillo, sobrina e criada del Señor Rey Don Alfonso, de muy esclarecida memoria, que Dios dé santo paraíso, padre del dicho Señor Rey Don Pedro; y mi madre falleció muy temprano.

COMENTARIO

1 y 2. Don Martín López de Córdoba intitulábase Frey Martín López, por la gracia de Dios y por la merced del Rey, Maestre de la Caballería de la Orden de Calatrava e Camarero mayor del Rey e Sr. Mayordomo Mayor e Adelantado Mayor del Reino de Murcia (era de 1405, año 1367).

Este caballero era hijo de Don Lope Alfonso de Córdoba, hijo tercero de Alonso Fernández de Córdoba, Adelantado Mayor de la Frontera, hijo de Fernán Núñez de Temes, conquistador de la ciudad de Córdoba, y de Dona Teresa Ximénez de Góngora, su mujer, progenitores de toda la gran casa de Córdoba. (Ms. de la Biblioteca Colombina, *Genealogía de los Barradas*, tomo 123, varios en folio.)

En el citado libro se lee que el Don Martín fue Comendador de las casas de Sevilla en la orden de Calatrava, Maestre de ella y de la de Alcántara, embajador de Don Pedro en Inglaterra, y su Copero mayor: se llama también en él a su

esposa *Doña Sancha Alfonso de Valenzuela*.³ Doña Leonor le da el nombre de *Sancha Carrillo*. Quizás tuviera ambos apellidos y prefiriera el uso de uno de ellos en razón de alguna herencia que a eso la obligase.

Don Martín fue «el mayor privado que tuvo el Rey Don Pedro». (*Linajes de Córdoba*, por los hermanos Morales. Ms.)

En 1358 ejercía el cargo de camarero del Rey. Abrazóse con el Infante Don Juan en Bilbao, para que no pudiese llegarse a Don Pedro, y el balletero Juan Diente dio al Infante con la maza en la cabeza.

En 1360, de orden de Don Pedro, prendió, siendo camarero mayor, a Gutierre Fernández de Toledo, le hizo entregarle los castillos y alcázar de Molina y le mandó cortar la cabeza.

En 1362 puso en prisión al Rey Bermejo y su acompañamiento. Aparece más adelante en esto año como Repostero mayor.

En 1366 era Maestre de Alcántara y en 1367 de Calatrava.

En este último año quedó de Capitán Mayor en Córdoba. No cumplió la orden del Rey, reducida a que hiciese dar muerte a varios caballeros cordobeses. Encargó Don Pedro a un freile de la Orden que, cautelosamente, lo prendiese. Don Martín pasó a Martos, receloso del Rey, pero ignorante de quien trataba de entregarlo. En la fortaleza de Martos quedó preso. Era muy amigo del Rey de Granada e impetró su favor, y el moro envió a Don Pedro mensajeros para que le intimasen que pusiese inmediatamente en libertad al Maestre, o, caso contrario, que él acudiría con fuerzas a hacerlo. Temió Don Pedro el poder del Rey moro. Reconcilióse con Don Martín, y éste le fue tan leal como refieren las historias y la vida de su hija.⁴

La frase *que Dios dé santo paraíso*, al tratarse de una persona difunta, no era peculiar de Doña Leonor, sino comunísima en aquel siglo. Muy bien recuerdo que en la carta de fundación del convento de Santa Inés de Sevilla por la famosa Doña María Fernández Coronel, viuda de Don Juan de la Cerda, se dice (a 10 de septiembre, era del 414 año de 1376): «E esta dote e donación les hago para que rueguen a Dios por la vida e salud del Rey, que mantenga Dios, e por el alma del Rey Don Alfonso, *que dé Dios paraíso*.»

3. Y así me casó mi padre de siete años con Ruy Gutiérrez de Henestrosa, hijo de Juan Fernández de Henestrosa, Camarero Mayor del Señor Rey Don Pedro y Su Canciller Mayor del Sello de la puridad y Mayordomo Mayor de la Reyna Doña Blanca, su mujer, el cual casó con Doña María de Haro, Señora de Haro y los Cameros. Y a mi marido quedáronle muchos bienes de su padre y muchos lugares: y alcanzaba trescientos de a caballo suyos e cuarenta madejas de aljófar tan grueso como garbanzos, e quinientos moros e moras, y dos mil marcos de plata en bajilla; y las joyas y preseas de su casa no las pudieron escribir en dos pliegos de papel. Y esto le cupo del dicho su padre y madre; porque otro fijo y heredero no tenían. A mí me dio mi padre veinte mil doblas en casamiento.

3 En el Ms. del libro de las *Bienandanzas* (Biblioteca Colombina) se lee en una nota marginal de otra letra: «Don Martín López de Córdoba fue casado con Doña Sancha Alfonso de Valenzuela, hermana del Comendador Martín Sánchez de Valenzuela, Señor de Valenzuela.»

4 Ayala escribe que se dijo que Don Martín, viendo los males de la patria, había dicho a algunos caballeros de Córdoba que, para su remedio, lo mejor era que Don Pedro estuviese en Toledo y que se casase con alguna noble mujer para conseguir herederos, y que el Príncipe de Gales gobernase en Castilla, León, etc., y el Don Martín en Andalucía. «Empero, si esto fue así o non, non se sabe, salvo que algunas caballeros de Córdoba dijeron al Rey Don Enrique después que Don Martín López fablara con ellos todo esto.» (Son palabras de Ayala.)

4. Y residíamos en Carmona con las hijas del Señor Rey Don Pedro, y yo, e mis cuñados, maridos de mis hermanas, y un hermano mío, que se llamaba Don Lope López de Córdoba Carrillo. Llamábanse mis cuñados Fernán Rodríguez de Aza, Señor de Aza e Villalobos, e el otro Ruy García de Aza, el otro Lope Rodríguez de Aza, que eran hijos de Álvaro Rodríguez de Aza e de Doña Constanza de Villalobos.

5. Y fue así: que cuando el Señor Rey Don Pedro quedó cercado en Montiel de su hermano el Señor Rey Don Enrique y mi Padre bajó al Andalucía a llevar gente para socorrerlo; y llevándola, halló que era muerto a manos de su hermano. Y vista esta desgracia, tomó el camino para Carmona, donde estaban las señoras Infantas, hijas del Señor Rey Don Pedro y parientas tan cercanas de mi marido y mías por mi madre. Y el Señor Rey Don Enrique, viéndose Rey de Castilla, se vino a Sevilla y puso cerco a Carmona. Y como es villa tan fuerte, estuvo muchos meses cercada.

6. Y acaso habiendo salido mi padre fuera de ella y sabiéndolo los del Real del Rey, como era salido de la dicha villa, ofreciéronse doce caballeros a escalar la villa; y subidos a ella a la muralla, fueron presos; y luego fue avisado mi padre del tal hecho y vino luego, y por el atrevimiento les mandó cortar las cabezas.

7. Y el Señor Rey Don Enrique, visto este fecho y que no podía por fuerzas de armas entrarla a satisfacerse de esto hecho, mandó al Condestable de Castilla tratase de medios con mi padre. Y los medios que mi padre trató fueron dos: el uno, que las Señoras Infantas las habían de poner libres a ellas y a sus tesoros en Inglaterra, antes que él entregase la dicha villa al Rey. Y así fue hecho, porque mandó a unos escuderos, deudos suyos naturales de Córdoba y de su apellido, que fuesen con ellas, y la demás gente que le pareció. El otro capítulo fue que él y sus hijos y valedores y los que habían asistido por su orden en aquella villa, fuesen perdonados del Rey, y dados por leales a ellos y a sus haciendas; y así se le dio firmado del dicho Condestable, en nombre del Rey.

8. Y hecho este partido, entregó la villa al dicho Condestable en nombre del Rey; y de allí fueron él y sus hijos y la demás gente a besar la mano del Rey. Y el Señor Rey Don Enrique mandólos prender y poner en las Atarazanas de Sevilla; y el dicho Condestable, visto que el Señor Rey Don Enrique no le había cumplido la palabra que él había dado en su nombre al dicho Maestre, se salió de su Corte y nunca más volvió a ella.

COMENTARIO

3. Juan Fernández de Henostrosa era tío carnal de Doña María de Padilla. Alcanzó todo valimiento con Don Pedro. Murió en la derrota del Val de Araviana el año de 1359, peleando contra el Conde Don Enrique y Don Tello y varios caballeros aragoneses. Pedro López de Ayala lo elogia repetidamente como «buen caballero e cuerdo e mesurado y de verdad». No es extraño que habiendo gozado tanto poderío, muriese en la mayor riqueza. Del casamiento de Doña Leonor se hablará en el comentario del párrafo 15.

4, 5, 6 y 7. Hasta ahora se había creído y cree que las tres hijas de Doña María de Padilla y Don Pedro (Doña Beatriz, Doña Constanza y Doña Isabel) no se hallaban en España cuando la muerte de su padre. López de Ayala en su *Crónica*, dice que Don Pedro al volver a España con el socorro del Príncipe de Gales para recuperarla corona, dejó en Bayona *por manera de arrehenes* a sus tres hijas *que llamaban Infantas*.

Doña Leonor López de Córdoba asegura que de Carmona fueron llevadas éstas en salvo a Inglaterra por la capitulación de su padre el Maestre. No puede ponerse duda en esta noticia de una persona testigo de los hechos.

Se comprende el error. En López de Ayala leemos lo de haber quedado las hijas del Rey en poder de los ingleses: nada nos dice de su regreso; y luego en la *Crónica de Enrique II*, nos habla de ellas y de sus casamientos, también en Inglaterra. De aquí se ha deducido que no salieron de su condición de rehenes mientras vivió el padre.

Pero con presencia de lo escrito por Doña Leonor, observamos que López de Ayala, en el cap. XXIII del año XIX del reinado de Don Pedro, habla por última vez del Príncipe de Gales y de las pagas de sus huestes y deudas del Monarca español. Por el cronista no se sabe cuándo regresó el Príncipe a Inglaterra, ni del fin que hubieron sus conciertos con Don Pedro. O López de Ayala no se acordó de escribir estos sucesos, o esta parte de su *Crónica* se ha perdido.

En el período de 1367 a 1369, debieron pasar a España las hijas de Don Pedro. La causa de éste hallábase perdida, y en Inglaterra sin duda consideraron inútiles aquellos rehenes, a menos que el padre no procurase la restitución de las hijas por medio de algunos donativos o presentes.

Con respecto a la falta de cumplimiento de la capitulación, el mismo Ayala, a pesar de ser tan adicto a Don Enrique, no pudo menos de escribir: «Algunos que amaban el servicio del Rey, especialmente Don Ferrand Osores, Maestre de Santiago, fue muy quejado e non le plogo, por *cuanto el Rey le mandara que asegurase de muerte al dicho Don Martín López, e quejóse mucho dello al Rey*; pero non le pudo aprovechar al dicho Martín López que non muriese». Tal se lee en la *Crónica de Don Enrique II*.

En la de las *Tres Ordenes y Caballerías de Santiago, Calatrava y Alcántara*, por el Licenciado Fray Francisco de Rades y Andrada (Toledo, 1592), dice que los dos Maestres de Calatrava (Don Martín López y Don Pedro Muñiz de Godoy) pelearon delante de Carmona, y que Don Martín López de Córdoba fue preso en ella y degollado en Sevilla. Esta noticia de la presión en una batalla, no concuerda con lo que aseguran todos los autores contemporáneos.

A pesar de lo dicho por Ayala. Doña Leonor López de Córdoba y Lope García de Salazar, el Padre Fray Francisco Salvador Baptista de Arellano, en las *Antigüedades y excelencias de la villa de Carmona* (Sevilla, 1628), impugna a Mariana, y dice que los de Carmona fueron vencidos en batalla, como lo dice el Licenciado Argote de Molina en el capítulo 12 de sus *Noblezas de Jaén*.

Ortiz de Zúñiga, en sus *Anales de Sevilla*, dice que Don Martín López entregóse, capitulando el seguro de su vida con el Maestre de Santiago Don Fernando Osores, que no quiso guardar el Rey.

Vienen a aumentar toda esta confusión que hay entre los autores que de la rendición de Carmona escriben, las *Memorias de Doña Leonor López*, las cuales no hablan de que su padre capitulara con el Maestre de Santiago Don Fernando Osores, ni con el de Calatrava Don Pedro Muñiz de Godoy, sino con el *Condestable de Castilla*, a quien mandó Don Enrique que tratase de ello con Don Martín López, convencido de lo difícil de la toma de aquella fortaleza por medio de las armas.

No existía entonces la dignidad de *Condestable* en Castilla, pues fue creada por Don Juan I, según el unánime sentir de los historiadores.

Obtuvo la Condestabla primeramente en 1382, Don Alonso de Aragón, Marqués de Villena, Conde de Denia y de Ribagorza, hijo del Infante Don Pedro y nieto de Don Jaime II de Aragón.

En la minoridad de Enrique III consiguió esta dignidad Don Pedro Enríquez de Castilla, Conde de Trastámara, hijo de Don Fadrique, Maestre de Santiago y nieto del Rey Don Alonso XI.

Por muerte de Don Pedro, o en castigo de sus ambiciones y desconciertos, en el reinado de Enrique III, se dio la Condestabla al famoso Ruy López Dávalos.

Pudo Doña Leonor referirse a alguno de estos personajes, especialmente al hijo de Don Fadrique, como sobrino carnal de Don Enrique II, enviado al campo que sitiaba a Carmona con el fin especial de convenir con Don Martín López, bajo el seguro de la real palabra, la reducción de los que se mantenían leales a la memoria de Don Pedro. Escritas las *Memorias* de la hija del Maestre de Calatrava, veintinueve años después del suceso, nada tiene de extraño que al citar al personaje, recordase el cargo por el que últimamente era conocido, sin cuidarse de si en aquella ocasión ejercía tal dignidad. El Sr. Montero ha observado que de este modo Doña Leonor llamó Alcaide de los donceles a Martín Fernández, que no lo fue hasta el reinado de Enrique III, como cita Don Diego Fernández de Córdoba, a quien denomina *Mariscal*.

Don Juan de Ostos, en la *Vida del Beato Fray Álvaro de Córdoba* (1687), escribe: «Ya sé que el Padre Mariana... discurre en otra forma sobre la ida de la hijas del Rey Don Pedro a tierra de Inglaterra; mas yo sigo la relación jurada que hizo Doña Leonor López de Córdoba, hija del Maestre, de su adversa fortuna, papel verdadero cierto y seguro... a que se añade el parecer cosa dura, ajena de razón y contra toda política, que para seguridad de unas capitulaciones entregase un Rey sus propias hijas, echándolas de su palacio y reino.»

Resulta, pues, que hay diversas opiniones sobre lo acaecido en la rendición de Carmona, y que la de Doña Leonor es una de tantas, pero con más motivo de vero similitud por referir un suceso como testigo y de mayor fe.

Nada contradice que hubiese durante el largo asedio de Carmona algún combate que probaron con los sitiadores los sitiados, sin que el adverso suceso de una salida exploradora influyese para la capitulación inmediata.

Dormer, en sus *Enmiendas a las Crónicas de Ayala*, opina que el Maestre de Santiago «debió ser Don Fernán Asores (sic), que fue Comendador Mayor de León, o Don Pero Fernández Cabeza de Vaca».

Habla Doña Leonor también de sus cuñados, maridos de sus hermanas, Fernán Rodríguez de Aza, Señor de Aza y Villalobos, y Lope Rodríguez de Aza, hijos de Álvaro Rodríguez de Aza y de Doña Constanza de Villalobos.

El Sr. Montoto ha notado que esto no concuerda con lo que Salazar de Mendoza escribió en su libro de las *Dignidades*, puesto que dice que Doña Constanza fue mujer de Don Fernando y no de Don Alvar. El distinguido crítico sevillano creyó que el error no estaba en la ilustre dama, autora de las *Memorias*, sino en Salazar de Mendoza, infiriéndolo solamente de otra equivocación de este erudito en caso análogo, y sospechando que se había confundido.

Felizmente acredita la verdad de Doña Leonor, Don José de Pellicer y Tovar en su libro *Justificación de la Grandeza de los Zúñigas* (Madrid, 1688), cuando

dice que Don Álvaro Rodríguez de Aza «casó con Doña Constanza de Villalobos, hermana de Doña Marquesa de Villalobos, hijas las dos de Don Gil de Villalobos y Doña María Díaz de Haro, su mujer...» Salazar de Mendoza en el libro 3.º y capítulo 10 de las *Dignidades*, equivoca este casamiento y dice que Doña Constanza fue mujer de Don Fernán Rodríguez de Aza, y no fue sino su madre. Cita para prueba dos epitafios que están en el Monasterio de San Pablo de Valladolid en la capilla de Juan Rodríguez de Aza, su nieto... Por ellos mismos consta lo contrario de lo que afirma». Uno de estos epitafios es como sigue: «Aquí yace Juan Rodríguez de Aza, Rico-ome, Guarda mayor del Rey Don Enrique, hijo del noble Rey Don Juan, el qual Juan Rodríguez fue hijo de Fernán Rodríguez de Aza y de Madama Ales de Chifert, y nieto de Alvar Rodríguez de Aza y Doña Constanza de Villalobos, que perdieron sus heredamientos por sentir al Rey Don Pedro.»

De esta manera se comprueba la verdad con que Da Leonor escribía.

El Fernán Rodríguez de Aza, casado con Madama Ales de Chifert, de quien nació el Juan Rodríguez, debió ser viudo de esta señora cuando contrajo matrimonio con la hija de Don Martín López de Córdoba.

Más adelante dice Doña Leonor que eran cinco hermanos los hijos de Alvar Rodríguez de Aza, y que todos murieron infelizmente.

El Padre Fray Juan Salvador Baptista Arellano, en sus *Antigüedades y Excelencias de Carmona* (Sevilla, 1628), dice que el Rey Don Enrique, que se mostraba agravado por la muerte de los suyos, quemó los papeles y noblezas de los vecinos en la plaza pública dejándolos pobres y afligidos, pues sus bienes se repartieron entre particulares y conventos de religiosos.

9. Y el Señor Rey mandó que le cortasen la cabeza a mi padre en la plaza de San Francisco, de Sevilla, y que le fuesen confiscados sus bienes y los de su yerno, valedores y criados.

10. Y yéndole acortar la cabeza encontró con Mosen Beltrán de Clequin, caballero francés, que fue el caballero que el Rey Don Pedro se había fiado del que lo pornía en salvo, estando cercado en el castillo de Montiel; y no cumpliendo lo que le prometió, antes le entregó al Rey Don Enrique para que lo matase; y como encontró a el Maestre, díjole: *Señor Maestre, ¿no os decía yo que vuestras andanzas habían de parar en esto?* Y él respondió: *Más vale morir como leal, como yo lo he hecho, que no vivir como vos.*

COMENTARIO

9. Ayala dice: «E por cuanto el Rey le había sentenciado e otrosí por la saña que había dél especialmente por la muerte que ficiera de aquéllos omes de armas, sus criados del Rey, que habían sido por él escala en Carmona, fízolos matar en Sevilla a él e a Marcos Fernández. Otra narración, citada por Llaguno, cuenta que en 12 de junio arrastraron a Martín López por toda Sevilla e le cortaron los pies y las manos en la plaza de San Francisco y le quemaron. Creo que esto último debe referirse, si acaso, solamente, a las manos y pies, puesto que la piedad filial hizo trasladar los huesos del Maestre, como se verá adelante, a sepultura honorífica en Córdoba. Lo que parece más verosímil es que su escribiente puso *quemaron* en vez de *degollaron*. Marcos Fernández de Cáceres, Canciller del Sello de la paridad del Rey Don Pedro, recibió idéntico castigo. Consta que Pedro López de Ayala no

dejó escrito el género de muerte que sufrió López de Córdoba. García de Salazar, en su *Historia de las Bienandanzas e fortunas*, hablando del Maestre y de Fernández, dice: «E como quier que (Don Enrique) los tomó sobre seguro, hízolos degollar diciendo que antes mataron ellos a aquellos cuarenta escuderos suyos teniéndolos segurados y en su poder».

Dormer, en la *Enmiendas y Advertencias a las crónicas de Ayala*, citando el compendio, afirma que *quemaron* al Maestre. Pudo ser que la venganza de Don Enrique, con nombre de castigo, se cumpliese así; pero de seguro Don Martín no murió en hoguera. Por aquellos tiempos se quemaba también, arrojando al condenado en una caldera de líquido hirviendo. Pero hay que creer con preferencia a Doña Leonor. Asegura que el padre pereció degollado.

10. Lope García de Salazar refiere puntualmente la traición de Mosen Beltrán Duguesclín, cosa que escribió con disculpas López de Áyala. Véanse las palabras de aquel historiador: «E veyéndose afincado (Don Pedro en Montiel) porque no tenía viandas ni socorro de alguna parte, hubo su habla con Mosen Beltrán de Claquin, Condestable de Francia, prometiéndole muchas villas e dineros e otras dádivas, porque le sacase de aquella villa e le pusiese en salvo de noche; y concertado con él hubo de hablar con el Rey Don Enrique *para le vender por aquel precio mesmo que el Rey Don Pedro le daba*. E sacólo de noche sobre su fe y homenaje y traxole a su tienda de noche, encima de su caballo e unas corazas verdes vestidas; e llegando a la tienda, hízole descalvagar contra su voluntad, diciendo que luego le llevaría en salvo, y con esto hízole saber al Rey Don Enrique, el qual vino armado de todas armas.»

Así se escribía pasado un siglo del suceso. Ayala, queriendo honrar a Don Enrique y a Mosen Beltrán de un modo en que no pudiera ponerse la nota de traición, escribió que el primero ofreció al segundo lo mismo que le había prometido Don Pedro; y esto sin pedirlo el caballero francés. Asegura que éste dudó en entregar o no a Don Pedro; pero que sus parientes vencieron con su consejo la repugnancia que tenía. García de Salazar viene a confirmar el juicio que el desventurado Maestre D. Martín López de Córdoba hizo de D. Beltrán al mismo, cuando éste lo vio arrastrado por las calles de Sevilla, camino del suplicio. «Este Mossen Beltrán (escribe) era nativo e natural de Bretaña y hombre de poca manera. Y aunque él era de buen linaje, de los della, y por proeza de armas fue nombrado caballero e rico e presciado en la Corona de Francia e fue Condestable e Gobernador della, empero todas sus proezas que alcanzó hasta aquel día, le fueron e son e serán retraydas, *porque a tan grande trayción, e sobré su fee vendió e hizo matar a tan alto o noble rrey e príncipe, de lo qual todo aquel algo que por ello rescibió lo hubo de dejar acá, e dello no llevó sino la infamia, e sin ello e con ella pasó deste mundo.*»

11. Y estuvimos los demás que quedamos presos nueve años, hasta que el Señor Rey Don Enrique falleció; y nuestros maridos tenían sesenta libras da hierro cada uno en los pies. Y mi hermano D. Lope López tenía una cadena encima de los hierros, en que había setenta eslabones. El era niño de trece años, la más hermosa criatura que había en el mundo. E a mi marido, en especial, poníanlo en el aljibe de la hambre, e teníanlo seis o siete días que nunca comía ni bebía, porque era primo de las señoras Infantas, hijas del Señor Rey Don Pedro.

12. En esto vino una pestilencia e murieron todos, mis dos hermanos e mis cuñados e trece caballeros de la casa de mi padre. E Sancho Míñez de Villendra, su camarero mayor, decía a mí y a

mis hermanos: «Hijos de mi Señor, rogad a Dios que os viva yo, que si yo os vivo, nunca moriréis pobres.» E plugo a Dios que murió el tercero día sin hablar.

13. E a todos los sacaban a desherrar al desherradero, como moros después de muertos. El triste de mi hermano don Lope López pidió al Alcaide que nos tenía, que le dijese a Gonzalo Ruiz Dolante, que nos hacía mucha caridad e mucha honra por amor de Dios: «Señor Alcaide, sea agora vuesa merced que me tirase estos hierros antes que salga mi ánima e que no me sacasen al desherradero.» E él díjole: «¿Cómo? ¿Como a moro?» «Si en mí fuese, yo lo faría.» Y en esto salió su ánima en mis manos, que había él un año más que yo. E sacáronlo en una tabla al desherradero, como a moro; e enterráronlo con mis hermanos e con mis hermanas e con mis cuñados en San Francisco de Sevilla. E mis cuñados traían sendos collares de oro a la garganta, que eran cinco hermanos; e se pusieron aquellos collares en Santa María de Guadalupe, e prometieron no quitárselos hasta que todos cinco se los tirasen a Santa María, que por sus pecados el uno murió en Sevilla y el otro en Lisbona y el otro en Inglaterra. E así murieron derramados, e se mandaron enterrar con sus collares de oro; e los frailes con la codicia, después de enterrados, le quitaron el collar. Y no quedaron en la Atarazana de la casa de mi Señor el Maestre sino mi marido y yo.

COMENTARIO

11. Las Atarazanas servían de prisión: en ellas fue atormentado hasta morir el tesorero del Rey, Samuel el Leví. El Rey Bermejo y los caballeros que con él mandó prender Don Pedro, y otros moros que con ellos venían, quedaron en las Atarazanas hasta en número de trescientos: por último, la primer vez que Don Enrique se apoderó de Sevilla, en sus guerras con Don Pedro, puso en libertad a los que gemían en ese edificio esperando de un día a otro la muerte por la saña del Rey, Don Enrique también enviaba a las Atarazanas sus prisioneros, como se ve en las presentes *Memorias*. Don Juan I hizo lo mismo con el Almirante de Portugal y los suyos, vencidos junto al río Odiel.

En las Cortes de Toro, era de 1407, decía Don Enrique «que por cuanto en aquel tiempo de aquel tirano se usaba, más por poderío que por derecho, prender a los vecinos y moradores desa ciudad y de sus términos los tenedores de las mis Atarazanas, sin los llevar ante el Juez, y los tenían presos, diciendo que les debían algunas cosas... en lo que los vecinos recibían grande agravio y sin razón y que eso mismo face el tenedor de nuestro Alcázar...»; le habían pedido que esto no siguiese adelante: y «si algunas deudas debiesen a nos y a los tenedores de las dichas Atarazanas y Alcázar, y a otros cualesquier, por que deben ser presos, que no sean presos en las dichas Tarazanas y Alcázar y que sean llamados ante los Alcaldes de la ciudad y oigan éstos las razones, y si han de ser presos, que lo sean en las prisiones del Concejo». Así lo mandó el Rey, pero que esto no se entendía con los menestrales que pertenecen a la Tarazana, porque corresponde el conocimiento a Gonzalo Ruiz Bolante. Según resulta de las mismas Ordenanzas de Sevilla, había 400 ministros oficiales francos para las Atarazanas y 36 para los Alcázares. El Atarazana era cárcel de los Jurados en caso de cometer delito.

El autor de la vida de Don Alonso explica como éste se salvó de padecer con sus hermanos en las Atarazanas de Sevilla. «Quedó la educación y crianza del niño Don Álvaro a cargo de su tía, hermana de su madre Doña María Gómez Carrillo, Señora propietaria de Villaquirán, Balzones, Revergo, Villacisa y otros lugares, que casó con Don Gonzalo Fernández de Córdoba cuarto Señor de esta casa, porque fue amantísima de sus sobrinos... y por este medio fue Dios servido

de librar al Señor de los que padecen después sus hermanos en Sevilla.» Esta noticia hubo de Don José Pellícer de Tovar.

Fue Don Álvaro gran predicador y en los mismos tiempos que San Vicente Ferrer, con quien contribuyó para que Don Fernando de Antequera fuese rey de Aragón.

12. La pestilencia de que habla aquí Doña Leonor debió ser reducida a las Atarazanas, traída quizás por algunos cautivos moros que en ella se encerraron. Ortiz de Zúñiga sólo habla de tres pestes de gran mortandad: la primera en 1351, la segunda en 1362 y la tercera en 1383.

Parece cosa providencial que de allí donde salió el Rey Bermejo para el suplicio con otros de los suyos, interviniendo en todo lo de la prisión y muerte, tenuta por injusta y de orden de Don Pedro I. Don Martín López de Ayala allí padeció igualmente en carcelería, y de allí fue a la muerte en público cadalso, y allí mismo sufrieron sus hijos, y algunos espiraron.

13. Según Ortiz de Zúñiga, en octubre de 1373 fue nombrado Alcaide de los Alcázares y Atarazanas de Sevilla Fernán González, su criado y vasallo, cargo que había tenido su padre, Gonzalo Núñez. Gonzalo Ruiz Volante, era Veinticuatro en 1370, al tenor de lo que el mismo Ortiz de Zúñiga dejó escrito. Al tratar del año de 1401 y fábrica de la catedral, habla también de Ruiz González Volante, Canónigo, hijo de Gonzalo Ruiz Volante, tenedor de las Atarazanas, y limosnero mayor del Rey Don Alonso el último.

El mismo Ortiz de Zúñiga, cuando escribió de la muerte de este Rey, llama a Gonzalo Ruiz. Volante muy gran caballero y muy señalado en las armas, y dice que «por su mano corrían las grandes obras de caridad del Hospital y Cofradía de Nuestra Señora del Pilar».

Así se comprueba la veracidad y gratitud de Doña Leonor cuando refiere que Gonzalo Ruiz Volante hacía a aquella desdichada familia *mucha caridad e mucha honra por amor de Dios*.

En las Ordenanzas de Sevilla se encuentran leyes de Don Enrique hechas en las Cortes de Toro, era de 1409, y pertenecientes a aquella ciudad. En una leemos que Gonzalo Ruiz Volante tomaba diezmo del carbón como Tenedor o Alcaide de las Atarazanas. A la petición contraria que se hizo al Rey, respondió éste: «Tenemos por bien y es la nuestra merced que en este año que lo lleven el dicho diezmo del carbón, por cuando es menester para reparar las nuestras galeas; pero que es nuestra merced que dende adelante que lo non lleven, ni lo tomen, ni ge lo consintades tomar.»

14. Y en esto murió el muy alto y muy esclarecido señor Rey Don Enrique, de muy santa y esclarecida memoria, y mandó en su testamento que nos sacasen de la prisión e nos tornasen todo lo nuestro; e yo quedé en casa de mi señora tía Doña María García Carrillo e mi marido fue a demandar sus bienes, e los que los tenían preciáronlo poco, porque no tenía estado ni manera para les poder demandar; e los derechos ya sabéis, como dependen a los lugares que han con que se demandar; e así perdióse mi marido e anduvo siete años por el mundo como desventurado y nunca halló pariente ni amigo que bien le hiciese ni hubiese piedad de él. E a cabo de siete años, estando yo en casa de mi señora mi tía Doña María García Carrillo, dijeron a mi marido, que estaba en Badajoz con su tío Lope Fernández de Padilla en la guerra de Portugal, que yo estaba muy bien andante, que me habían hecho mucho bien mis parientes, cabalgó encima de su mula, que valía muy

pocos dineros, e lo que traía vestido no valía treinta maravedís, y entróse por la puerta de mi señora mi tía.

COMENTARIO

14. Murió Don Enrique a 30 de Mayo de 1379. En su testamento fecho en Burgos el antecedente día, dispuso: «Otrosi: por quanto nos tenemos cargo sobre nuestra ánima de algunos logares e bienes que tomamos a algunas personas del nuestro señorío, mandamos e tenemos por bien que todos aquellos que fuere fallado por verdad que les nos tomamos e mandamos tomar sin razón e sin derecho, que les sean tornados a quien fueron tomados o a sus herederos, que les sea fecha enmienda por ello. Especialmente nos recordamos que tomamos algunos logares a Doña Juana de Castro, e a Men Rodríguez de Benavides, e a Doña María, hija de Don Alonso Fernández Coronel, etc.»

Al morir, estando presente el Obispo de Sigüenza y otros caballeros, se expresó así: «Decid al Infante Don Juan, mi fijo, que yo mando que *todos los presos cristianos* que sean en el mi regno, ingleses o portugueses e de otra nación, que todos sean sueltos.»

Algunos genealogistas llaman a la tía de Doña Leonor, Doña María Gracia, y no García Carrillo, hija de Don Pedro Ruiz Carrillo y nieta de Don Fernando. Tuvo por hijo a Alonso Hernández de Córdoba, señor de la casa de Córdoba, Aguilar y Friego, y marido de Doña Teresa Venegas, hija de Egas Venegas, primer señor del Estado de Luque. El esposo de Doña María García Carrillo fue D. Gonzalo Fernández de Córdoba.

15. Yo como había sabido que mi marido andaba perdido por el mundo, traté con mi señora mi tía, hermana de mi señora mi madre, que le decían Doña Teresa Fernández Carrillo (estaba en la Orden de Guadalajara, que la hicieron mis bisabuelos, e dotaron precio para cuarenta Ricashembras de su linaje, que viniesen en aquella Orden), enviéle a demandar le pluguiese que yo fuese acogida en aquella Orden, pues por mis pecados mi marido e yo eramos perdidos; y ella y toda la Orden alcanzáronlo en dicha, porque mi señora madre se había criado en aquellos monasterios; y de allí la sacó el Rey Don Pedro e la dio a mi padre que casase con ella; porque ella era hermana de Gonzalo Díaz Carrillo e de Diego Carrillo, fijos de Don Juan Fernández Carrillo e de Doña Sancha de Rojas. E porque esos mis tíos habían temor del dicho Señor Don Pedro, que había muerto y desterrado muchos de este linaje, y a mi abuelo le había derribado las casas e dado quanto tenía a otrie, estos mis tíos fuéronse dende a servir al Rey Don Enrique (quando era conde) por este enojo. Y nací en Calatayud en casa del Señor Rey, e fueron las Señoras Infantas sus fijas mis madrinas, y trujéronme con ellas al Alcázar de Segovia con mi señora madre, que allí murió y quedé yo en edad, que nunca la conocí.

COMENTARIO

15. Por este párrafo sabemos con alguna certidumbre el año en que Doña Leonor López de Córdoba naciera. Dice que su patria fue Calatayud: sus madrinas las Infantas. La toma de Calatayud y su comarca al Rey de Aragón por las huestes de Don Pedro sucedió el 29 de agosto de 1362. El Rey prosiguió su conquista en Aragón en enero y febrero del siguiente año, y en el mismo territorio de su

enemigo, en Briviesca, convocó los Procuradores de las ciudades para tratar de la herencia de la corona por haber fallecido su hijo el Infante Don Alfonso. Fueron juradas sus hijas por el orden de edad herederas del reino y sus descendencias respectivas, *estando presentes* las dichas Infantas, *fijas del Rey*; según asegura Pedro López de Ayala.

De aquí se prueba que Doña Leonor López de Córdoba nació en Calatayud por diciembre de 1362, o enero de 1363. Don Alfonso murió en 18 de octubre del año anterior.

Don Pedro murió en marzo de 1369. Doña Leonor debió ser casada en ese año, cuando ya había cumplido seis y entraba en siete, edad que ella dijo tener cuando el matrimonio; sí no es que en Carmona, que se mantuvo contra Don Enrique hasta 1371, Don Martín López de Córdoba hizo celebrar estas bodas, muerto ya Don Pedro.

16. Y después que mi marido vino, como dicho es, fuese en casa de mi señora mi tía, que era en Córdoba junto a Sant Hipólito, y a mí y a mi marido me acogió allí en unas casas junto a las suyas. Y viéndonos con poco descanso, fize una oración a la Virgen Santa María de Belén treinta días: cada noche rezaba trescientas aves marías de rodillas para que pusiese en corazón a mi señora que consintiese abrir un postigo a sus casas. Y dos días antes que acabase la oración, demandé a mi señora mi tía que me dejase abrir aquel postigo, porque no viniéramos por la calle a comer a su mesa, entre tantos caballeros que había en Córdoba; e la su merced me respondió le placía, e yo fui muy consolada. E quando otro día quise abrir el postigo, criadas suyas le habían vuelto su corazón que no lo hiciese. Y fui tan desconsolada que perdí la paciencia. E la que me hizo más contradicción con mi señora mi tía, se murió en mis manos comiéndose la lengua. E otro día, que no quedaba más que un día de acabar mi oración, sábado, soñaba que pasando por Sant Hipólito, tocando el alba, vía en la pared de los corrales un arco muy grande y muy alto, e que entraba yo por allí y cogía flores de la sierra y veía muy gran cielo. Y en esto desperté e oré esperanza en la Virgen Santa María que me daría casa.

En esso vino un robo de la judería, e tomé un niño huérfano que tenía para que fuese instruido en la fée. Hícelo baptizar para que fuese instruido en la fée; y un día viniendo con mi señora mi tía de misa en Sant Hipólito, vi repartir a los clérigos de Sant Hipólito aquellos corrales, donde soñé yo que había el arco grande; y le supliqué a mi señora mi tía Doña Mencía Carrillo que fuese servida de comprar aquel sitio para mí; pues había diez y siete años que estaba en su compañía y me las compró, dándolas con la condición que señalaba, que se hiciese una capellanía impuesta sobre las dichas casas por el alma del Señor Rey Don Alfonso, que hizo aquella iglesia a nombre de Sant Hipólito, porque nació él a tal día. E tienen estos capellanes otras seis o siete capellanías de Don Gonzalo Fernández, marido de la dicha señora mi tía, e Don Alonso Fernández, Señor de Aguilar e del Mariscal, sus hijos.

17. Entonces, hecha esta merced, alcé los ojos a Dios y a la Virgen María, dándole gracias por ello; y ende llegó a mí un criado del Maestre, mi señor y Padre, que vive con Martín Fernández, Alcayde de los Donceles, que allí estaba oyendo misa. Enviéle a pedir con aquel criado suyo, para que como pariente, le diese las gracias a mi Señora mi tía de la merced que me había hecho; y a él plúgole mucho y así lo hizo con buena mensura, diciéndole que esta merced recibía él por suya. E dádome la posesión, abrí una puerta en el sitio y lugar que había visto el arco que la Virgen María me mostró. E a los Abades les pesó que me entregasen el dicho solar, porque yo era de gran linaje, y que mis hijos serían grandes, y ellos eran Abades y que no habían menester grandes caballeros cabe sí, y yo túvelo por buen proverbio, y díjeles esperaba en Dios que así sería, y concertéme con ellos de tal manera, que abrí la puerta en aquel lugar donde yo quería. E tengo que por aquella caridad

que hice en criar aquel huérfano en la fée de Jesu-Christo, Dios me ayudó a darme aquel comienzo de casa.

18. E de antes de esto, yo había ido treinta días a maitines ante Santa María, el Amortecida, que es en la orden de San Pablo de Córdoba, con aguas y con vientos y descalza, e rezábale sesenta y tres veces esta oración, que se sigue con sesenta y seis Aves-Marías, en reverencia de los sesenta y seis años que ella vivió con amargura en este mundo, porque ella me diese casa, e ella me dio casa y casas por su misericordia, mejores que yo las merecía, y comienza la oración:

Madre Santa María,
De vos gran dolor había;
Vuestro fijo bien criado
Vístelo atormentado:
Con tu gran tribulación
Amortecióssevos el corazón:
Después de tu tribulación
Puso vos consolación:
Ponedle vos a mí, Señora,
Que sabéis mi dolor.

En este tiempo, pluguiese que con el ayuda de mi señora mi tía y de labor de mis manos, hice en aquel corral dos palacios y una huerta e otras dos o tres casas para servicio.

COMENTARIO

18. Ostos, en su *Vida del Beato Alonso de Córdoba*, aclara esto diciendo que Doña Leonor refiere que muchas noches a la hora de maitines, que se decían siempre a media noche, y abiertas las puertas de la Iglesia, pidiéndolo así la devoción común de los fieles, acudía descalza al Convento de Nuestra Señora de la *Amortecida*. Con este término, estilo de aquel tiempo, nombra una imagen del Espasmo de la Virgen que tenía el Convento en su Iglesia, y hoy está en el arco que de la primera cuadra de la portería da paso a la segunda para bajar al claustro.

17. El robo de la Judería en Córdoba ocurrió a principios de agosto del año de 1392; el año anterior hubo igual saqueo en Sevilla por las predicaciones que contra las usuras de los Judíos hizo el Arcediano de Écija D. Fernando Martínez. Y no fueron robos solamente, que hubo mucha mortandad de hebreos a manos de las iras populares.

Por esta cita de Doña Leonor consta que después del año de 1392 fue la adquisición de los solares.

La colegiata de Sant Hipólito en Córdoba fue ciertamente erigida por la devoción de Don Alonso XI, según la Bula de Clemente VI, por ser el día de ese santo el del nacimiento del Rey, *eo quod fuerit natalis tui dies*, y además por haber ganado en él una señalada batalla a los moros, *et quia etiam eo die aliqua insignia praelia sub sua protectione commissa ex mauris reportaveris*. (Biblioteca Nacional, Códice DD, 96).

En la carta de fundación y dotación de dicha iglesia consta que puso en ella el Rey un Prior y nueve Canónigos y los servidores, «para que cantasen misas e rezasen las horas cada día continuadamente... e rogasen a Dios por la nuestra vida, e por la nuestra salud e por las almas de el Rey Don Ferrando, nuestro Padre, que

Dios perdone, que yaze enterrado en la dicha ciudad de Córdoba, e de los once reyes onde nos venimos». La fecha de este documento es de Alcalá de Henares, a 25 de enero de 1386.

En carta fechada sobre el Real de Alcira (*sic*) a 17 de julio, era de 1381, había concedido al monasterio de Sant Hipólito (luego colegiata) «todos los bienes muebles e raíces que fueron de Martín Pérez el Pariente e de Rui Pérez de Castro, los quales bienes eran de la nuestra cámara; e estos bienes son en Córdoba e en su término».

En la Biblioteca Nacional, Códice citado, existe M. S. la dotación de la capilla mayor antigua de Sant Hipólito de Córdoba, hecha por Gonzalo Fernández y su mujer, señores de la villa de Aguilar. Esto compruébala verdad de lo que Doña Leonor López de Córdoba asegura.

A esa iglesia colegial fueron trasladados desde la Catedral de Córdoba los cuerpos de los Reyes Don Fernando IV y Don Alfonso XI.

El Sr. Montoto ha observado muy juiciosamente que el *Mariscal* de que Doña Leonor habla fue Diego Fernández de Córdoba, Mariscal de Castilla, que, según Fernán Pérez de Guzmán en sus *Generaciones y Semblanzas*, murió en edad de ochenta años, y cuyo linaje, de parte de su padre, venía de Córdoba, así como por parte de madre, de los Carrillos. Al propio tiempo discretísimamente ha notado que Garibay cita a Don Alonso Fernández de Córdoba, señor de Aguilar, y a su hermano Don Diego, que son los mismos a que se refiero Doña Leonor en sus *Memorias*. A esto hay que agregar que el Padre Mariana llama a los hermanos *Alonso y Diego Fernández de Aguilar* señores de mucha cuenta.

18. La oración que copia Doña Leonor debía ser antigua; lo menos de un siglo antes. Con este motivo, recuerdo haber leído en un ms. de la *Colombina* (B. 4.^a, 449-17) el siguiente epitafio en verso:

Los que este escrito vieredes leer
Pensad qué sodes e qué avedes a ser;
Que la muerte es muy cruel, esto es verdad,
Non quiere aver al home merce ni piedad.
A viejos e mancebos e niños sin edad
A todos los pone en una igualdad.

Aquí yaze Rui García, fijo de García Ruiz e finó quince días de agosto, era MCCCXXV años (año de 1297).

Estaba este epitafio en Santa Leocadia de Toledo. Es otra curiosa muestra del habla castellana en aquella edad.

19. En este tiempo vino una pestilencia muy cruel y mi Señora no quería salir de la ciudad e yo demándeles merced de huir con mis hijuelos, que no se me muriesen; y a ella no le plugo; mas diome licencia, yo partime de Córdoba y fuime a Santa Ella con mis hijos y el huérfano que yo crié.

20. Vivía en Santa Ella y aposentóme en su casa y todos los vecinos de la villa se holgaron mucho de mi ida, y recibieronme con mucho gasajo, porque habían sido criados del Señor mi padre; y así me dieron la mejor casa que había en el lugar, que era la de Fernando Alonso Medina Barba. Y estando sin sospecha, entró mi Señora tía con sus hijas; e yo apárteme a una cuadra pequeña; y sus hijas mis primas nunca estaban bien conmigo, por el bien que me hacía su madre. Y desde allí pasó

tantas amarguras, que no se podrían escribir; y vino allí pestilencia y así se partió mi Señora con su gente para Aguilar, aunque asaz... para sus hijas porque su madre me quería mucho y hacía grande cuenta de mí.

21. E yo había enviado aquel huérfano que crié a Écija. La noche que llegamos a Aguilar entró de Écija el mozo con dos landres en la garganta y tres carbuncros en el rostro con muy grande calentura, y estaba allí D. Alfonso Fernández, mi primo, su mujer y toda su casa; y así que todas ellas mis sobrinas y mis amigas vinieron a mí en sabiendo que mi criado venía así y dijéronme, «vuestro criado Alonso viene con pestilencia, y si D. Alfonso Fernández lo ve, hará maravillas estando con tal enfermedad». Y el dolor que a mi corazón llegó, bien lo podéis entender quien esta historia oyereis; que yo venía corrida y amarga; y en pensar que por mí había entrado tan gran dolencia en aquella casa, fue llamar un criado del Señor mi Padre el Maestre, que se llamaba Miguel de Santa Ella, e roguéle que llevase aquel mozo a su casa. El cuitado tuvo miedo y dijo: «Señora, Señora, ¿cómo lo llevaré con pestilencia que me mate?» Y díjele: «Hijo, no querrá Dios.» Y él con vergüenza de mí llevólo; e por mis pecados trece personas que de noche lo velaban, todos murieron.

22. Y yo hacía una oración, que había oído, que hacía una monja ante un Crucifijo. Parece que ella era muy devota de Jesu Christo, y diz que después que había oído maitines, veníase ante un Crucifijo, y rezaba de rodillas siete mil veces: «Piadoso fijo de la virgen, vénzate piedad»; y que una noche, estando la monja cerca donde ella estaba, que oyó que le respondió el Crucifijo, e dijo: «Piadoso me llamaste, piadoso te seré.» E yo había gran devoción en estas palabras: rezaba cada noche esta oración, rogando a Dios me quisiese librar a mí y a mis hijos: e sí alguno obiere de llevar, llevase el mayor, porque era muy doliente.

23. E plugo a Dios que una noche no fallaba quien velase aquel mozo doliente, porque habían muerto todos los que hasta entonces le habían velado. E vino a mí aquel mi fijo que le decían Juan Fernández de Henestrosa, como su abuelo, que era de edad de doce años e cuatro meses, e díjome: «Señora, ¿no hay quien vele a Alonso esta noche?» E díjele: «Veladlo vos por amor de Dios.» Y respondiome: «Señor, agora que han muerto otros, ¿queréis que me mate?» E yo díjele: «Por la caridad, que yo fago, Dios habrá piedad de mí.» E mi hijo por no salir de mi mandamiento lo fue a velar; e por mis pecados aquella noche le dio la pestilencia e otro día le enterré, y el enfermo vivió después, habiendo muerto todos los dichos.

24. E la mujer de D. Alfonso Fernández, mi prima, hubo muy gran enojo, porque moría mi fijo por tal ocasión en su casa; y la muerte en la boca, lo mandaba sacar de ella, Y yo estaba tan traspasada de pesar, que no podía hablar del corrimiento que aquellos señores me hacían. Y el triste de mi hijo decía: «Decid a mi señora Doña Teresa que no me haga echar, que ahora saldrá mi ánima para el cielo.» Y aquella noche falleció y se enterró en Santa María de la Coronada, que es en la villa, porque Doña Teresa me tenía mala intención, y no sabía por qué, y mandó que no lo soterrasen dentro de la villa.

25. Y así, cuando lo llevaban a enterrar fui yo con él; y cuando iba por la calle con mi hijo, las gentes salían dando alaridos, amancilladas de mí, y decían: «Salid, señoras, y veréis la más desventurada, desamparada e más maldita mujer del mundo», con los gritos que los cielos traspasaban. E como los de aquel lugar, todos eran crianza y hechura del señor mi padre; y aunque sabían que les pesaba a sus señores, hicieron grande llanto conmigo, como sí fuera su señora.

26. Esta noche como vine de soterrar a mi hijo, luego me dijeron que me viniese a Córdoba: e yo llegué a mí señora mi tía por ver si me lo mandaba ella. Ella me dijo: «Sobrina señora, no puedo dejar de hacerlo, que a mi nuera y a mis fijas lo he prometido, porque son hechas en uno; y en tanto me han afligido que os parta de mí, que se lo ove otorgado, e esto no sé qué enojo hacéis a mi nuera Doña Teresa que tan mala intención os tiene». Y yo le dije con muchas lágrimas: «Quiera Dios no me salve si merecí por qué.» Y así víneme a mi casa a Córdoba.

COMENTARIO

19. La pestilencia de que aquí se habla ocurrió en los años de 1400 y 1401, invadiendo no sólo a Sevilla, sino también a lo más de Andalucía. De ella habla Ortiz de Zúñiga en sus *Anales*.

En la *Corónica del Rey Don Enrique el Tercero de Castilla, llamado el Doliente*, compilada por Pedro Barrantes Maldonado (*Biblioteca Colombina*, ms., B. 4.^a, 448 20) se lee: «En el deceno año del Rey Don Enrique, que fue año de mil y quatrocientos, hubo gran mortandad en toda la tierra; y a diez de julio deste año se puso en la torre de la Iglesia Mayor de Sevilla el primer relox que en ella hubo, y hubo este día grandes truenos e relámpagos, e cayó un rayo cuando subían la campana que hizo harto daño.»

En 1383 ya esta peste había pasado de la Galia Narbonense y Languedoc a Cataluña. En Córdoba, según Sáez en su *Demostración del verdadero valor de las monedas del tiempo de Enrique III*, desde marzo a junio arrebató la vida a 70.000 hombres, cifra que parece exagerada. Enrique III hubo de derogar las leyes que disponían «que las viudas no podían casar dentro del año de la muerte de sus maridos so pena de infamia y perder el lecho marital».

Los síntomas de la peste levantina eran en la declinación del día o en el curso de la noche, ligeros calosfrío, violenta cefalalgia, mayor o menor ronquera, fija mirada y reluciente, fisonomía abatida y gran tristura, repugnancia a todo y falta absoluta de fuerzas. Precedía a la aparición de la dolencia terror vehemente. Seguían sopor, estremecimientos, negrura en lengua e hipo y bubones blancos o lívidos, y carbunclos numerosos, que tan presto desaparecían como tornaban. Considerábase el mal de muerte al presentarse manchas purpúreas, violadas, negras o verdosas. Duros eran los tumores y ovalados y muy dolorosos, y se mostraban en el cuello, en el ángulo de las mandíbulas y en las ingles, pero muy rara vez en corvas y codos.

El fin funesto es con oscuridad de vista, cuando se avecina, con falsa voz, sequedad en la lengua, convulsiones y delirio.

Pero no siempre la muerte ocurría en la misma forma. En breves horas y en plenitud de salud, sin aparecer bubón alguno, mataba a las personas. El término de la enfermedad era al segundo, tercero o cuarto día, bien que se apagase la vida sin aparente violencia, bien que desórdenes espantosos privasen de la exigencia al enfermo.

El resumen de la vida de Doña Leonor por las fechas se halla formado de este modo por mí.

Nace en Calatayud en diciembre de 1362 o enero de 1363.

Cásase en edad de siete años con Ruy Fernández de Henestrosa.

Está nueve años presa en las Atarazanas de Sevilla en compañía de él desde 1371 a 1380.

Su marido permanece ausente de ella siete años; de 1380 a 1387.

Reside en Córdoba y en casa de su señora tía D.^a María García Carrillo diez y siete años: de 1380 a 1397.

Prohíja un niño hebreo en 1392.

Muere en la gran pestilencia del año 1400 su hijo mayor en edad de doce años, como nacido en 1388, un año después del regreso de su marido.

SEGUNDA PARTE.

PROSECUCIÓN DE LA VIDA DE DOÑA LEONOR LÓPEZ DE CÓRDOBA, POR EL EDITOR.

I

Las *Memorias* de Doña Leonor López de Córdoba quedan en el año de 1400. En la relación de sus desdichas, ¿alcanzó prosperidades? Sí, y las mayores que pudiera anhelar; pero todas fueron por breves días. ¿Cómo ocurrió ese cambio de forma? Se ignora; mas hay medios de inferirlo. Guando ocupaba el trono Enrique III, ¿quién tenía por esposa? La nieta de Don Pedro I de Doña María de Padilla. Los odios de partido se habían amortiguado, y los leales o los descendientes de los leales a la causa que recibió la muerte en Montiel, alcanzaban cerca de los Soberanos benevolencia o valimiento. No hay que extrañar, pues, que Doña Leonor López y su esposo Don Juan Fernández de Henestrosa y sus parientes hubieren logrado protección general en la Corte.

Doña Catalina, la Reina, era hija de Doña Constanza, casada en Inglaterra con el Duque de Lancaster. Por medio del casamiento de Don Enrique, siendo niño, con aquella Señora, aseguró Don Juan I en la dinastía la Corona de Castilla.

El Rey Don Enrique III vino a Andalucía el año de 1402 para sosegar las inquietudes entre los parciales de las Casas de Marchena y de Niebla en Sevilla. A su paso por Córdoba, quizás Doña Leonor tuvo ocasión de representar al Rey, y aun a la Reina, si acompañó a su esposo en la jornada, los sufrimientos suyos y de los suyos, haciendo al par prevalecer el parentesco que tenía con el uno y con la otra. Lo evidente de todo esto que digo como verosímil, es que al morir Don Enrique III en 1406, Doña Leonor López de Córdoba ejercía el cargo de Camarera Mayor de la Reina Doña Catalina, y su hermano el beato fray Álvaro de Córdoba el de confesor, así como más adelante lo fue del Rey Don Juan el III. Este religioso fundó extramuros de Córdoba el convento de Santo Domingo de Scala Cœli⁵.

Del poder de Doña Leonor para con la Reina, nos habla la parte de la *Crónica de Don Juan II* que dejó escrita Alvar García de Santa María y que corre impresa con las adulteraciones que introdujo Fernán Pérez de Gruzmán, adversario de esta Señora, al par de la continuación y del fin de este libro que se atribuyen inciertamente a varios autores.

El original ms. de la *Crónica de Don Juan* existe en la Biblioteca Colombina (F. 4.^a, 494-24), con una nota de mano del discretísimo Deán de la Santa y Patriarcal Iglesia de Sevilla, Don Manuel López Cepero, en que se dice: «Este libro procede del Monasterio de la Cartuja y era uno de los que donó a ella el Marqués de Tarifa»⁶.

En la hoja anterior se lee de letra antigua esta noticia: «Esta Crónica del Rey Don Juan el III, que reinó en Castilla y en León, fue la que escribió Alvar Gómez de Santa María... y que se halló en la Cámara de la Serenísima Reyna Doña Isabel, su hija, y esta es la más verdadera que todas las otras que hay escritas ni imprimidas»⁷.

5 Ms. Biblioteca Colombina: *Genealogía de los Barradas*.—Pellicer: *Memorias de la gran casa de Priego*.—Escot: *Memorias de Don Diego Fernández de Córdoba*.

6 Esta nota del Sr. Cepero tiene la fecha de 7 de diciembre de 1845.

7 El Sr. Cepero dice que en un trozo que falta en la hoja se veía este pasaje: «En ella leía la Reyna los fechos de su padre.» En el índice de los libros que fueron del cronista Don Luis de Salazar y Castro, índice que está firmado por Don Juan de Iriarte (Biblioteca Colombina, B. 4.a, 450-13) hallo esta nota... «Historia de Don Juan el II de Castilla,

Imprimióse por vez primera la *Crónica*, año de 1517, en Logroño, corregida por el Doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, con las *Generaciones y Semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán.

Sigo el texto de la *Crónica* ms. en cuanto habla de Doña Leonor López de Córdoba, como se ve en el pasaje siguiente:

«E estaba y con ella una dueña que es natural de Córdoba, que dicen Leonor López Carrillo, fija del Maestre Don Martín López, Maestre que fue de Calatrava, en tiempo que reynara en Castilla el Rey Don Pedro, la qual dueña era muy privada de la Reyna, en tal manera, que cosa del mundo no fazía sin su consejo. E cuando venía a decir lo que había visto con los del su consejo, si ella en él acordaba, eso se facía. Tanto era el amor que con ella tenía»⁸.

Refiérese la *Crónica* a lo que aconteció al morir Enrique III. Este dejó ordenado en su testamento que la Reina y su hermano el Infante Don Fernando gobernasen durante la minoridad de su hijo Don Juan, teniendo juntamente su tutela, y que la guarda y crianza del niño Rey quedaba confiada a Diego López de Zúñiga y a Juan de Velasco. No se avino la Reina con esto último: oponíase a ello el amor maternal. Al fin consiguíose por medio de la energía y de la astucia que ella criase a su hijo y lo tuviese bajo su custodia.

Dividiéronse en parcialidades adulatorias los Cortesanos, unos por la Reina Doña Catalina, otros por el Infante. Sembráronse recelos entre la una y el otro, como medios de alcanzar cada cual valimiento o poderío. Estas desconfianzas mismas y más de parte de la Reina, llegaron a ser peligrosas, y sólo merced a la condición prudente y caballeresca del Infante no ensangrentaron a Castilla.

Atribuíanse a diferentes áulicos de la Reina las desavenencias que un día y otro se levantaban. Al fin, los del Consejo del Rey, persuadidos del Infante, pidieron a éste que apartase del lado de Doña Catalina los que la guiaban en sus determinaciones sospechosas. Por otra parte, la gobernación del Reino entre los dos fue concertada en esta forma: que la mitad estuviese confiada enteramente a la Reina viuda, y la otra mitad al Infante Don Fernando, el cual, siguiendo el parecer de los que bien lo querían y deseaban el sosiego de la nación, animosamente exigió que saliesen de la Corte los que llamaban *malos consejeros de la Reyna*.

Entre ellos se contaba en primer término Doña Leonor López de Córdoba, cuyo talento y fortaleza de alma fueron los que alentaron a Doña Catalina a pedir y obtener la crianza y guarda de su hijo Don Juan el III y no dejarse dominar por muchos de los grandes y caballeros, los más poderosos, que se proponían que el Infante Don Fernando fuese sin contradicción el único y verdadero Gobernador del Reino, si bien conservando la apariencia, y sola la apariencia, de Gobernadora la madre de Don Enrique III.

por Alvar García de Santa María, de mano y letra de Zurita, de que en las márgenes de este libro hay muchas notas... Al fin hay esta suscripción de mano del dicho Zurita. «Trasladóse de un libro que fue de el Marqués de Tarifa viejo, que le dejó de su librería al Monasterio de las Cuevas de la Cartuja de la ciudad de Sevilla, que está en la sacristía, año 1571.»

8 En la *Crónica* impresa se lee esto con otras palabras: «Tenía una dueña, natural de Córdoba, hija de Don Martín López, Maestre que fue de Calatrava en tiempo del Rey Don Pedro, de la que fiaba tanto y la amaba en tal manera, que ninguna cosa hacía sin su consejo; y aunque algo fuese determinado en el consejo, donde estaba la Reyna y el Infante y los Obispos de Sigüenza y Segovia y Palencia y Cuenca y Doctores Pero Sánchez y Periañez y muchos como doctores y caballeros, si ella lo contradecía, no se hacía otra cosa de lo que ella quería-, de lo que se siguió mucha turbación en estos Reynos y gran mengua de justicia; y lo que un día se determinaba otro día se contradecía, en tal manera, que el Infante no se sabia dar orden para fazer lo que según buena conciencia en el cargo que tenía debía hacer.»

Alcanzaron su designio, en parte, los que solicitaban el alejamiento de Doña Leonor López de Córdoba, como principio de esta empresa, para que, falta de su consejo la Reina, sin gran inteligencia por sí, fácilmente pudiese ceder a las ambiciones.

Dice la *Crónica ms.* a este respecto:

«Ya avedes oído e la historia lo ha contado en como a Doña Leonor López Carrillo, muy privada de la Reyna fizo echar de la casa el Infante segund que avedes oído; e se fue de la casa de la Reyna para Córdoba; e maguer que no estaba en la corte e estaba en Córdoba Doña Leonor López, maravilla era de la Reyna el amor que con ella tenía, e de las mercedes que le fazía a ella, donde en ella e a todos los sus deudos suyos, tanto que todos lo auían a gran maravilla.»

A este tiempo debe pertenecer la carta amorosísima que la Reina Doña Catalina escribió a Doña Leonor López, tratándola de madre, y que, tomada de un códice (*73 papeles varios folio*, Biblioteca Colombina), es del tenor siguiente:

Carta de la Reina Doña Catalina a Doña Leonor López de Córdoba.

«Yo la sin ventura Reyna de Castilla e León, madre del Rey e Señor, tutora o regidora de los Regnos, envió mucha salud a vos *la muy amada y deseada madre* Doña Leonor López, mi dueña, fija del Maestre Don Martín López, que Dios perdone, *como aquella que mucho os⁹ amo y precio y de quien mucho fío*, fágovos saber como¹⁰ el Rey, mi fijo, e yo o las Infantas, mis fijas, somos sanos o en buena disposición nuestras personas. Dios loado¹¹. Envióvoslo a decir, porque soy cierta que vos plascerá dello, por que¹² vos ruego que lo mas continuamente que vos pudiéredes me certifiquéis de vuestra salud e vida e de Doña Leonor Gutiérrez, vuestra fija y mi sobrina, en lo qual ya sabedes quanto placer e consolación me fagades. Otrosí, Sabed *que Don Juan, nuestro fijo, está bien sano. Otrosí, Sabed¹³* que el pleito que *él ha¹⁴* con el conde, Su hermano, que está en buenos términos y tiene muy buenos letrados que le ayuden y sed¹⁵ cierta que yo trabajaré para que su derecho le sea bien guardado *bien e verdaderamente¹⁶*. Dada en Valladolid a nueve días del mes de diciembre.—LA REYNA, VUESTRA LEAL FIJA.»

Con efecto, no puede ser mayor testimonio del afecto de la Reina hacia Doña Leonor López de Córdoba.

9 Esta palabra *os* es variante de otro códice.

10 *Que* en vez de *como* está en el códice que se cita.

11 En otro códice *Dios sea loado*.

12 Parece que debe decir *por lo que*. En otro códice se escribe *para que*.

13 Lo subrayado no existe en el códice que se sigue, sino en otro.

14 *Él da*. Así en el códice que sirve de original.

15 *Estad*. ídem.

16 No existe lo subrayado en el códice que se sigue.

II

Sin embargo, todo esto desapareció, según resulta de la *Crónica ms.*, en estos términos:

«E con todo esto Doña Leonor López estaba tan quejosa e tan cobdiciosa de volver a su privanza o de venir a la Reyna, que todo cuanto avía la parecía nada. Enviaba cada día mucho a quejar al Infante sobre ello que le pluguiese o que le atornase a la merced de la Reyna. El Infante se lo alongaba porque ahí no tornase, temiendo que sería ocasión por ella o por los que a ella llegasen de estorbo o discordia entre la Reyna e él. Estando en Cuenca el Infante, segund avedes oído, Doña Leonor López le escuchó sobre ello e el Infante en su cuita de su gran menester¹⁷... para su negocio, vio las cartas de Doña Leonor López; e diz que ovo sus consejos sobre ello e determinó que sería bien que viniese a él, porque se viese con ella e la pusiese de su mano en la casa de la Reyna, entendiendo librar bien sus fechos con ella; e por ende diz que mandó a Diego Fernández de Vadillo, su escribano de Cámara, que le escribiese sobre ello una carta, en que le enviase a decir que se viniese a Cuenca; y el dicho Diego Fernández le escribió; y Doña Leonor López, como vido la carta de Diego Fernández plógole mucho, y con ella escribió a la Reyna como partía e le iba para el Infante. Envióle sus cartas con Juan Gutiérrez de Camargo, Jurado de Sevilla, a la Reyna.

»Antes que viese las cartas que Doña Leonor López le enviaba, supo que por parte del Infante era enviada a llamar y escribióla sus cartas que si no era partida que no partiese, e si era partida que se tornase. E llegaron las cartas a Doña Leonor López en el camino, e tan gran fiucia avía ella en la Reyna con el amor que le mostraba, que no lo quiso facer teniendo que desque allí fuese, lo faría todo en paz. Andobo por su camino fasta que llegó a Cuenca. Antes que llegase a Cuenca llegó Juan Gutiérrez a la Reyna o la Reyna ansí como lo vido ansí lo comenzó a denostar e maltraello e mandóle que fuese de delante della e que se fuese luego de la corte, si no que lo mandaría matar. E luego Juan Gutiérrez se fue luego en punto para Tordesillas por ver si podía librar de aquel fecho de su Señora, e como non pudo en ello librar cosa alguna, fuese dende para su casa a Sevilla.

»E antes que Doña Leonor López llegase a Cuenca, siete días antes llegaron al Infante cartas de la Reyna en que le enviaba a rogar que luego en punto le mandase tornar para Córdoba si en el mundo la avía de facer placer, si no que fuese cierto que la mandaba quemar. En tal manera fue que como estaban muchos en Cuenca para salir a recibirla non salieron... otros non osaron por no facer displacer a la Reyna. E como Doña Leonor López entró en Cuenca e sopo de las cartas o del mandamiento que la Reyna hacía, tornóse como muerta. Fue al palacio del Infante *como mujer que era fuerte e de seso*, e el Infante la conortó quanto pudo e le dijo que no ficiese pesar a la Reyna, e que se tornase e Doña Leonor López se tornó.

»Dejemos de contar esto e contaremos lo que fizo la Reyna después que sopo de su partida. Luego que la Reyna sopo como Doña Leonor López del Infante echó de su casa a su hijo, e a su hermano, e tiró a ella e a ellos e a Don Fadrique, su yerno, los oficios que del Rey e della e de su fijo tenían e quantas mercedes de ella tenía de ella e todos sus fijos... Acaecióle tan gran

17 La elección de Rey de Aragón.

desamor en el corazón contra ella que era una gran maravilla, que hombre del mundo no quería que se la nombrase.»¹⁸

Se comprende, pues, que la Reyna, siempre desconfiada y malqueriendo al Infante, seguía dando su mayor protección a Doña Leonor López de Córdoba, a pesar de estar alejada de la corte. Esto había acontecido, no por voluntad de Doña Catalina, sino por exigencia de los del Consejo del Rey, patrocinados por Don Fernando, exigencias a que, por la turbación de los tiempos, por la flaqueza mujeril y por el deseo de no levantar dificultades invencibles, tuvo que ceder la Reyna. Todavía, pues, ausente en Córdoba Doña Leonor, era más amada y más atendida de ésta, la cual miraba en ella una víctima: de sus contrarios, un modelo de inquebrantable lealtad y una persona cariñosa y de gran consejo, perseguida por la injusticia y la malevolencia de los ambiciosos. Pero cuando Doña Catalina vio que Doña Leonor había solicitado del Infante volver al lado de la Reyna, encendióse en celos y ya creyó, porque así se lo hicieron creer, que su antigua amiga trataba de entrar en palacio para ser cerca de su persona un agente de Don Fernando, a quien ella había rendido enteramente su voluntad. Bajo esta sospecha injuriosa a Doña Leonor procedió la Reyna contra su consejera, contra la que llamaba madre.

III

En la *Crónica* impresa hallamos, después de la relación del enojo de la Reina Doña Catalina contra Doña Leonor López, las reflexiones siguientes:

«Lo que debe ser muy gran ejemplo a todos los que tienen privanza de Reyes e Señores e deben siempre mucho mirar que siempre fagan lo que deuen e miren más al servicio de sus Señores que a sus propios intereses, porque Nuestro Señor da muchas veces logar cerca de los Reyes e grandes Señores a los malos por mal de ellos mismos, de que muchos ejemplos se podían mostrar, e la condición de los hombres es a tal, que lo que un tiempo amaron en otro lo aborrescieron; e por ende tanto quanto alguno en mayor lugar está, tanto más se deue conocer e dar gracias a Dios del bien que reciue e ser a todos humano e gracioso, pues muy poco cuesta el bien hablar e mucho aprovecha.»

Tal es el pasaje introducido en vituperio de Doña Leonor en la *Crónica* de Alvar García de Santa María; pasaje que demuestra venir de mano quejosa, y así enemiga.

Ya esto se conoció por un anónimo de los tiempos de Carlos Quinto, que anotó un ejemplar impreso de la *Crónica* (edición de Logroño de 1517), ejemplar que se halla en la Biblioteca

18 El texto en la *Crónica* impresa es como sigue: «Estando así el Infante en Cuenca viniéronle cartas de Doña Leonor López, que estaba en Córdoba, a la qual tenía seído mandado por todo el Consejo que se partiese de la corte porque de su estado se seguía poco servicio al Rey e a la Reyna. E como quiera que siempre favorecía mucho y fazía merced a ella y a sus parientes, aunque estaba absente, todo lo tenía en poco y trabajaba por todas las vías que podía a la tornar a la corte y por eso envió suplicar al Infante que por fazer merced, le pluguiese tener manera como ella tornase al continuo servicio de la Reyna, e al Infante pesaba desto, porque ella hauía muchas veces dado ocasión a las discordias que acaescieron entre la Reyna y el Infante, e acordó de escribir a Doña Leonor López se viniese para él allí a la cibdad de Cuenca donde estaba, e la Reyna sopo como Doña Leonor López partiera de Córdoba para ir a Cuenca: escribió luego al Infante que si placer le había de hacer que luego que Doña Leonor López ende llegase, la mandase luego tornar para Córdoba; y que en esto le rogaba mucho que no hubiese otra cosa, certificándole que si Doña Leonor López a ella fuese, que la mandaría quemar. E como Doña Leonor López llegó a Cuenca e supo de las cartas que la Reyna había enviado al Infante, fue tan turbada que pensó morir y el Infante la consoló quanto pudo y le rogó que luego se volviese a Córdoba y no quisiese enojar a la Reyna, de quien muchas y grandes mercedes había recibido. E luego que la Reyna supo que Doña Leonor López era partida del Infante e ida a Córdoba e tiró a ella e a él (sic) y a Don Juan su yerno loe oficios que del Rey su hijo e della tenían; e echó asimesmo de su casa todos los oficiales que por su mano eran puestos en sus oficios.»

Colombina. Hállanse al margen del texto las observaciones mss. de este curioso; el cual, al llegar a las que he trasladado, y evidentemente sin haber tenido a la vista la *Crónica* original, no pudo menos de advertir que la pasión hablaba en el autor. Por eso escribió lo siguiente:

«En esto que el autor dice me parece que va fuera de toda razón, porque no vemos otra cosa sino ésta en la casa de los Reyes aver privados y de muy baja generación, a quien todos los Príncipes del Reino obedecen por diversos respetos; y si ansí no lo hiciesen, caerían en la ira de los Reyes, a quien con toda razón son obligados a contentar, como al presente se pueden poner exemplo bien palpable, que dejo de decir por ser en todo el mundo notorio, *pero creo que el autor no debía estar bien con estos que aquí relata, y por eso inscribió lo presente.*»

Compréndese desde luego quién ha sido el autor de aquel párrafo introducido en la *Crónica*: el famoso Fernán Pérez do Guzmán, corrector de ésta. Pruébese fácilmente con recordar lo que luego escribió en el libro de *Generaciones y Semblanzas*, al hablar de Hernán Alonso de Robles, de Doña Leonor López de Córdoba y Fernán López de Saldaña (cap. 30).

Tratando del primero dice que «su oficio fue escribano o después Leonor López de Córdoba fizóle secretario de la Reyna Doña Catalina, con quien él ovo gran lugar».

Seguidamente, refiriéndose a que los grandes prelados y caballeros no solamente le honraban vergonzosamente, sino que le obedecían, escribe: «Aun por mayor reprehensión o increpación dellos digo que no sólo a este simple hombre, *mas a una liviana e pobre mujer*, ansí como Leonor López, o a un pequeño e raez hombre, Hernán López de Saldaña, ansí se sometían e inclinaban.»

Y como si esto no bastase, se lamenta de que estos tres usasen *maneras e palabras desdeñosas e aun injuriosas que los susodichos dijeron a muchos grandes e buenos*, y prosigue en una serie de reflexiones sobre los males de las privanzas y la falta de virtud de los privados.

Como se ve, Fernán Pérez de Guzmán acomodó a sus pasiones y rencores la parte de la *Crónica* que dejó escrita Alvar García de Santa María. Borró las palabras de éste cuando llama a Doña Leonor *mujer que era fuerte e de seso*. Y no podía hacer otra cosa el que la llamaba liviana e pobre mujer.

El que haya leído la vida de esta señora podrá ver el extremo a que lleva a los hombres el deseo de satisfacer alguna personalísima venganza por algún disfavor recibido de manos de quien se halla en la cumbre del poderío. A Doña Leonor López de Córdoba, conocidas como son sus adversidades y entereza de su alma, se contará siempre entre las mujeres fuertes y de gran juicio, a pesar de Fernán Pérez de Guzmán. La llama de sus rencores encendida en oprobio de aquella señora, queda extinguida con la publicación de estos documentos.

IV

Pero todavía hay más: Fernán Pérez de Guzmán, que atribuye a castigo de la Providencia la caída de Doña Leonor, habiéndola puesto en la privanza por aquello de que muchas veces da estos lugares a los malos para mal de ellos mismos, suprimió en la *Crónica* de Alvar García de Santa María las causas que éste señala a la ruina de aquella señora y su familia y al desamor de la Reina, que no fueron otras que la ingratitud de una joven, favorecida de la misma Doña Leonor y llevada a palacio por ella, la cual, con olvido de los beneficios y con el ánimo dominado de la ambición, se convirtió en enemiga de su protectora, apoderándose de la voluntad inconstante y caprichosa de la Reina Doña Catalina y suscitando sus celos con el Infante.

Véase el texto de la *Crónica* ms.

«Estaba con la noble Reyna Doña Catalina una doncella que llamaban Inés de Torres, la qual llevó al palacio e puso en mercedes Doña Leonor López, la que dijimos en las historias antes desta que era muy privada de la Reyna. E quando la Reyna tomó enojo de Doña Leonor López e no quiso que viniese a ella o quitó todas las mercedes que ella o su fijo e los suyos avían della, esta Inés de Torres fue causa dello, de la poner en enojo con la Reyna, por quanto ella quedó en la privanza de Doña López quando partió de la corte o fue echada della. E ende desde se... igualaba con el Infante Don Fernando para se ir para la Reyna, ella fiso de manera que la Reyna oviese enojo de ella e que le enviase a mandar que no viniese a ella... Esta Inés de Torres llegó a tan gran privanza, que todas sus cosas deliberaba por ella la Reyna. En esta sazón... estaba la guardia del Rey Juan Alvarez de Osorio, un caballero bien heredado en tierra de León, por guarda mayor del Rey, e era privado de la Reyna... D. Fernando de Robles, contador mayor del Rey, mucho privado de la Reyna.»

Cuenta además la *Crónica ms.*, que a los del Consejo:

«No parecía bien la privanza de Inés de Torres, por quanto se decía que Juan Alvarez Osorio faría su (un blanco en el original)... por ende fablaron a la Reyna e dijéronla que no cumplía a su servicio que Inés de Torres estuviese ende, ni Joan Álvarez; e porfiaron en ello de manera que a la Reyna plogo que Inés de Torres fuese a Toledo; o porque era desposada con un caballero de Córdoba que decía (otro blanco en el original)... antes que ella fuese privada de la Reyna; o después de la privanza no lo quiso; e mandó que la pusiesen monja en Toledo en un Monasterio, e a Joan Álvarez mandóle que se fuese a su tierra.»

Bien puede deducirse, sin recelo de engaño, que la Inés de Torres acriminó la acción de Doña Leonor al solicitar del Infante que pues él fue quien con la autoridad de su persona consiguió de la Reina su forzosa retirada de la corte, él mismo pidiese su vuelta. Este hecho, sencillo en sí, pero descrito como haberse pasado Doña Leonor López de Córdoba a la parcialidad de Don Fernando, en ingratitud y deservicio de Doña Catalina, bastó para encender su ánimo en tamaño encono. Evidentemente, Doña Leonor quiso probar de esta suerte al Infante Don Fernando, que no era capaz de rencor o venganza su ánimo, y que estaba pronto a contribuir a que saliesen victoriosas las armas con gran renombre del caudillo sitiador de Antequera. Valióse de todo el poder que tenía sobre la voluntad de la Reina, y consiguió el auxilio que el Infante solicitaba para el logro de su empresa.

El Infante es conocido por Don Fernando *el de Antequera*, título glorioso que le ayudó a adquirir la misma señora a quien él había alejado de la corte, y cuya intercesión él pretendió como la decisiva en sus intentos.

Después de estos sucesos del año de 1412, nada de Doña Leonor López de Córdoba he hallado en las historias y noticias antiguas; solamente algo de su descendencia.

Cuando ocurrió la enemistad de Doña Catalina, era Alcalde Mayor en Córdoba, Rui Fernández de Hinestrosa, el marido de Doña Leonor. La *Crónica ms.* dice que echó de su casa la Reina a *su hijo, y a su hermano y a Don Fadrique su yerno*, los oficios que del Rey *e della e de su fijo tenían*. La impresa dice que cuando Doña Leonor fue a Córdoba, tiró *a ella y a él* (aquí debe faltar la descripción de otra persona) y *a Don Juan su yerno, los oficios*, etc.

Del hijo de que habla la *Crónica ms.*, nada sé: quizás quisiese decir su hija, que tuviese cargo en palacio, como nombra luego a su yerno Don Juan.

En cuanto al hermano, pudo ser o *Fray Álvaro de Córdoba* o *Rui Fernández de Córdoba*.

En algún autor cordobés que trata de linajes y pueblos, se niega que San Álvaro de Córdoba fuese hermano de Doña Leonor; pero esto contradice el proceso canónico en que consta que aquel bienaventurado tuvo por padre al poderoso y luego malaventurado Maestre Don Martín López de Córdoba. La Orden de Predicadores que promovió y sostuvo la causa de la Beatificación, probó suficientemente el origen de San Álvaro, según los documentos de su archivo y las tradiciones respetables y no contradichas de su religión y de los particulares llamados como testigos a declarar en el proceso. Y estas autoridades, tratándose de un Santo moderno (de principios del siglo XV al XVI) en que existían archivos regularizados y memorias de hombres ilustres en las órdenes, obligan a que se diga lo que tan solemnemente aparece demostrado.

El autor de la vida del Santo dice, que la madre de Doña Catalina, al ajustarse el casamiento de Doña Catalina con Enrique III, le recomendó con todo empeño a los hijos y parientes del Maestre D. Martín López de Córdoba, que hallase en Castilla por los grandes servicios que había prestado a ella y sus hermanas aquel caballero, habiendo padecido aquéllos trabajos grandes y miserias mayores.

Sin duda este fue el origen del valimiento de Doña Leonor con la Reina.

V

Doña Leonor de Guzmán tuvo una hija: Doña Leonor Gutiérrez de Hinestrosa, la cual casó en Córdoba, el año de 1409, con Don Juan de Guzmán, llamado el Postumo por haber nacido después del fallecimiento de su padre Don Juan de Guzmán, primer Conde de Niebla. Era su madre Doña Beatriz de Castilla, hija de Don Enrique II, la cual, viuda, tomó el hábito de religiosa y murió Abadesa en el convento de San Clemente el Real de Sevilla¹⁹.

El dote que llevó Doña Leonor de Hinestrosa al Monasterio era de veinte mil doblas de oro; lo que prueba que sus padres recuperaron en gran parte los cuantiosos bienes que les fueron confiscados por Don Enrique III. Don Juan de Guzmán le dio en arras dos mil doblas, también de oro.

De los dos hijos de este matrimonio, el uno. Don Juan Alonso de Guzmán, que unos dicen que fue el primogénito y otros el segundo, murió sin sucesión en los años de su mocedad²⁰. El otro, Don Pedro de Guzmán, conocido por *el Bayo* a causa del color de sus cabellos, tomó por esposa a Doña Isabel Ponce de León, hija legítima de los Condes de Arcos, Don Juan Ponce y Doña Leonor Núñez. Seis hijos nacieron de estas bodas. El mayor fue Don Martín de Guzmán, el cual casó en Sevilla con Doña María de Ayala y Cervantes, hija de Gonzalo Gómez de Cervantes²¹ y Doña Juan a Melgarejo de las Rodas.

Doña Juana, hermana de Doña María, erigió en Sevilla el Monasterio de Nuestra Señora del Socorro, de monjas franciscas; «donde la reciben sin dote ni gasto alguno las hijas y descendientes

19 Fue enterrada en el coro en una sepultura llana. En un pequeño azulejo se puso esta inscripción: «Aquí yace Doña Beatriz de Castilla, hija del Rey Don Enrique el Segundo, mujer que fue de Don Juan de Guzmán, Primer Conde de Niebla, que después de viuda murió Abadesa deste Monasterio.» El autor del *Aparato para la Historia de Sevilla*, Ms. (Biblioteca Colombina, tomo f.º 122, de varios en folio) dice: «No sé si voluntad suya humilde, o descuido de las monjas la tiene en tan humilde sepultura.» Barrantes Maldonado, en sus *Ilustraciones de la casa de Niebla*, dice que el Rey la llamaba sobrina y no hija, y le da el nombre de Juana y no Doña Beatriz.

20 Como se verá más adelante, en una lápida sepulcral se llama Enrique a un hijo de Don Juan.

21 «Fue el dicho Gonzalo hermano del Cardenal de Ostia Don Juan de Cervantes, que fue Arzobispo de Sevilla y fundó allí el hospital que llaman del Cardenal.» Biblioteca Colombina, tomo 73 en folio de papeles varios. En la Historia de la ciudad de Sevilla, por el Bachiller Luis de Peraza (ms. de la misma Biblioteca, B. 4.ª 442-11), se dice: «Las casas de Gonzalo Gómez de Cervantes que es Monasterio agora de Nuestra Señora del Socorro.»

de los dichos Don Martín de Guzmán y su mujer Doña María de Ayala, como consta de la dicha fundación.»²²

El Don Juan de Guzmán *el Póstumo*, había muerto en Sevilla en febrero del año de 1433. Fue sepultado en el Monasterio de San Isidro del Campo entre sus progenitores²³.

Don Pedro de Guzmán *el Bayo* sirvió el cargo de *veinte y cuatro* de Sevilla, otorgó su testamento en Córdoba en 14 de Agosto de 1479, y dispuso su entierro en San Pablo de Córdoba, en la capilla que su abuela Doña Leonor López, hija del Maestre Don Martín López, difunto, labró, en donde estaban enterrados los dichos su abuela y madre, y los otros sus parientes en una sepultura suya, «que dejó dotada o señalada e certificada en dicha capilla la nominada su abuela, que es pegada al altar mayor de la dicha capilla, como se entra a mano izquierda.»²⁴ El Don Pedro *el Bayo* declaró por sucesor en su casa y mayorazgo a Don Martín de Guzmán, su hijo mayor, en la forma que al otorgante se los dejó su abuela Doña Leonor López, y se los dejó su madre Doña Leonor Henestrosa por su testamento²⁵.

Existe aún esta capilla en la iglesia de San Pablo de Córdoba, si bien reedificada o modificada, puesto que la arquitectura es diferente de la del siglo XV. Doña Leonor mandó erigirla el año de 1409 para su enterramiento y el de los suyos y dedicóla a Santo Tomás de Aquino. Hoy lo está a Nuestra Señora en la advocación del Rosario. En esta capilla fue sepultada Doña Leonor López de Córdoba. En la parte interior, sobre el arco y sustentada por las figuras de unos ángeles, se ve un medallón que dice:

« J. H. S. *In Dei nomine*. Amén. Esta capilla fiso Doña Leonor López, fija del Maestre Don Martín López, qve Dios dé Santo Paraíso, a honor y reuerencia de la Santíssima Trinidad, día del muy alto e poderoso señor Don Juan, qve Dios ensalce, fijos de los mvi altos e esclarecidos Rey Don Enrique e Reyna Doña Catalina, qve Dios dé santo Paraíso, por el qval de ella fve consolada en la muerte de dicho señor.»

En el centro de la capilla se halla en el suelo esta inscripción:

«Aquí yaze el Maestre Don Martín López, qve Dios dé santo Paraíso, criado del Señor Rey Don Pedro, el qval mvrió como noble cauallero.»²⁶

Estas son las noticias que mi curiosidad ha encontrado para complementar las *Memorias de Doña Leonor*, de las que resultan que, al morir Enrique III, servía de camarera mayor en palacio, y gozaba de todo valimiento con la Reina Don a Catalina; que en 1410 contribuyó por medio de él y cartas que aquella señora, cuya avaricia consta de los historiadores, auxiliase con dinero al Infante Don Fernando para el asedio de Antequera, que no se habría victoriosamente terminado sin. los haberes que les otorgó tan a tiempo la Regente.

¿Cuándo falleció Doña Leonor? Lo ignoro; mas debió ocurrir su muerte después del año de 1412, en que se pierden sus recuerdos. Doña Catalina falleció en 1418, y la inscripción de la capilla habla sólo de Don Enrique III como ya difunto.

22 Ms. en folio, citado en la anterior nota.

23 «Como parece de una información que se hizo en la ciudad de Córdoba para proveer de tutores a los dichos sus hijos Don Pedro y Don Juan... puso la información en Córdoba a 18 de Marzo de 1433, ante Juan Sánchez del Campo, Alcalde ordinario, por ante Juan Ruiz, escribano del Rey y su notario.» Ms., Biblioteca Colombina.

24 Biblioteca Colombina Ms., tomo 73, folio de Papeles varios, p. 204.

25 Ídem íd.

26 Al lado de esta inscripción se lee estotra: «Aquí yaze Don Enriqve de Guzmán, Señor de la Torre de Palencia, como descendiente de Doña Leonor López de Córdoua y de Don Jvan, Alonso de Gvzmán el Póstmvo, hijo del primer Conde de Niebla.»

Antes hemos juzgado a Doña Leonor López de Córdoba más como escritora que como mujer. ¿Qué habremos de pensar acerca de su espíritu? Fortalecido en las desdichas, fijo estaba, en los tiempos de sus calamidades y las de su familia, en medio de las sucesivas venturas. Cercábanla siempre tristes celajes y lúgubres sombras. El refugio para su consuelo era el tiempo pasado, que quería que hubiera podido conservar en presente para desagravio de los suyos.

Para juzgar el alma de esta insigne mujer, véase cuál preferente empleo dio a sus riquezas, cuando llegó a sus puertas aquella fortuna soñada en vano durante una niñez infeliz y horrenda y una juventud llorosa, incierta y solitaria.

La matrona tenía constantemente a su presencia la ensangrentada imagen del padre, tal como llegó a trazarla en su alma el horror de su suplicio.

La que en la cumbre del poderío lo usó para dar honorífica sepultura al padre, consideración muy respetuosa merece a los ojos de los que llegan a contemplarla.

¿Qué respondió Don Martín López de Córdoba a Don Bertrán Duguesclín? «Más vale morir como leal, como yo lo he hecho, que no vivir como vos.»

Doña Leonor López de Córdoba erigió, cual consta, una capilla, y en medio de ella mandó colocar los restos de su progenitor ilustre, haciéndolo trasladar de la bóveda ignorada donde la piedad de los religiosos de San Francisco de Sevilla los guardó contra las iras del vengativo Don Enrique III.

Don Martín López de Córdoba, en una de sus postrimeras palabras, habló de morir como leal. La hija excelente, cumpliéndolas cual si fueren el deseo de que su pensamiento se perpetuase, mandó escribir en la losa de su sepultura que murió como noble caballero, el denostado, el herido r e i t e r a d a mente por el verdugo y el escarnecido por sus adversarios.

¿Qué importa que nada más se sepa de Doña Leonor que este acto ejemplar de desagravio paterno antes de su muerte? Es la voz del Maestre, que nos habla desde su tumba ante el altar del Dios de la justicia.

Honrosamente pueden reposar las cenizas de su hija en aquel recinto, porque el que murió como noble caballero, tuvo en el amor de ella una protestación elocuente contra las venganzas de los hombres.

Adolfo de Castro.

CLÁSICOS DE HISTORIA

<http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/>

- 554 Herrada de Lansberg, *Hortus deliciarum. Calcos de las miniaturas*
- 553 Augustin Cochin, *Las sociedades de pensamiento y la democracia en la revolución francesa*
- 552 Manetón, *Historia de Egipto (fragmentos)*
- 551 Horace Greeley, *La Administración Lincoln y la Guerra Civil (1860-1865)*
- 550 DeBow, Lagdon, Van Dyke, *Defensa de la esclavitud. Un panfleto antiabolucionista de 1860*
- 549 John L. O'Sullivan, *El destino manifiesto (artículos)*
- 548 Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los Incas*
- 547 Francis Yeats-Brown, *La jungla europea*
- 546 E. A. Wallis Budge, *La literatura de los antiguos egipcios*
- 545 Yevgeny Ivanovich Zamiatin, *Nosotros*
- 544 *La epopeya de Gilgamesh*
- 543 Joaquín Costa, *Reconstitución y europeización de España*
- 542 Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional: hechos, causas, remedios*
- 541 Julio Cejador y Frauca, *Tierra y alma española*
- 540 Havelock Ellis, *El alma de España*
- 539 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los Césares*
- 538 Jacob Burckhardt, *La época de Constantino el Grande. Del paganismo al cristianismo*
- 537 Rufo Festo, *Breviario de las victorias del pueblo romano*
- 536 Lucio Cecilio Lactancio, *Cómo mueren los perseguidores*
- 535 Luis Zapata de Chaves, *Miscelánea o Varia historia*
- 534 Nicolás de Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*
- 533 Martin Hume, *Historia del pueblo español, su origen, desarrollo e influencia*
- 532 François Plaine, *Los pretendidos terrores del año mil*
- 531 Juan Ximénez Cerdán, *Letra intimada al Justicia de Aragón*
- 530 Andrés de Mena y Francisco de Rioja, *Sobre el Conde Duque de Olivares, en su caída*
- 529 Luis Suárez, *Grandes interpretaciones de la Historia*
- 528 *La falsa vida del falsario Saavedra (relatos y refutaciones)*
- 527 Eusebio Jerónimo de Estridón, *Varones ilustres*
- 526 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*
- 525 Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*
- 524 Carlos Pereyra, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*
- 523 Lorenzo Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América en 1830*
- 522 Frances Trollope, *Costumbres familiares de los norteamericanos*
- 521 Jesse Ames Spencer, *Historia de los Estados Unidos (2 tomos)*
- 520 Benjamín Franklin, *Esclavos y razas (1751-1790)*
- 519 Alejandro Manzoni, *Historia de la Columna Infame*
- 518 Alejandro Manzoni, *Los novios. Historia milanese del siglo XVII*
- 517 Fernando Patxot, *Las ruinas de mi convento*
- 516 Marqués de Ayerbe, *Memorias sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay*
- 515 Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*
- 514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
- 513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*
- 512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*
- 511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*

- 510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
 509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
 508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Herald*
 507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
 506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
 505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
 504 Juan Moneva y Puyol: *Política de represión y otros textos*
 503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*
 502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*
 501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
 500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
 499 Pere M. Rossell, *La Raza*
 498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
 497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
 496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
 495 Francisco Raull, *Historia de la conmoción de Barcelona en... julio de 1835*
 494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscritos*
 493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política... y otros textos*
 492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
 491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
 490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
 489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
 488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
 487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
 486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
 485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
 484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
 483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
 482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
 481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
 480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
 479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
 478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
 477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tibet y la China en 1844, 1845 y 1846*
 476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
 475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
 474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
 473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
 472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
 471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
 470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
 469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
 468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
 467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
 466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
 465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
 464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
 463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
 462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
 461 *Los ilustrados y la esclavitud*

- 460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
 459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
 458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
 457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
 456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
 455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
 454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
 453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
 452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
 451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
 450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y otros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
 449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
 448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
 447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
 446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
 445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
 444 Publilio Siro, *Sentencias*
 443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
 442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
 441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
 440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
 439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
 438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
 437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
 436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
 435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzl, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
 434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
 433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
 432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
 431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*
 430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
 429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
 428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
 427 Georges Desdèvis du Désert, *Ideas de Napoleón acerca de España*
 426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
 425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en Ken 1938-1939*
 424 Dolores Ibárruri "Pasionaria", *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
 423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
 422 Emil Hübner, *La arqueología de España*
 421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*
 420 Pompeyo Trogo, *Los asuntos de España*
 419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*
 418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*
 417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*
 416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*
 415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*
 414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*
 413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*
 412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*
 411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*

- 410 Tertuliano, *Apologético*
- 409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*
- 408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*
- 407 Vasco de Quiroga, *Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*
- 406 Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, *La condición de los indios*
- 405 Napoleón Colajanni, *Raza y delito*
- 404 Ángel Pulido, *Españoles sin patria y la reza sefardí*
- 403 Ángel Pulido, *Los israelitas españoles y el idioma castellano*
- 402 George Dawson Flinter, *Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico*
- 401 Vicente de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España*
- 400 Francisco Guicciardini, *Historia de Italia... desde el año de 1494 hasta el de 1532* (2 tomos)
- 399 Anti-Miñano. *Folletos contra las Cartas del pobrecito holgazán y su autor*
- 398 Sebastián de Miñano, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*
- 397 Kenny Meadows, *Ilustraciones de Heads of the people or Portraits of the english*
- 396 *Grabados de Les français peints par eux-mêmes* (2 tomos)
- 395 *Los españoles pintados por sí mismos* (3 tomos)
- 394 Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid*
- 393 Joseph-Anne-Marie de Moyriac de Mailla, *Histoire generale de la Chine* (13 tomos)
- 392 Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*
- 391 José Joaquín Fernández de Lizardi, *El grito de libertad en el pueblo de Dolores*
- 390 Alonso de Ercilla, *La Araucana*
- 389 Juan Mañé y Flaquer, *Cataluña a mediados del siglo XIX*
- 388 Jaime Balmes, *De Cataluña (y la modernidad)*
- 387 Juan Mañé y Flaquer, *El regionalismo*
- 386 Valentín Almirall, *Contestación al discurso leído por D. Gaspar Núñez de Arce*
- 385 Gaspar Núñez de Arce, *Estado de las aspiraciones del regionalismo*
- 384 Valentín Almirall, *España tal cual es*
- 383 *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña* (1885)
- 382 José Cadalso, *Defensa de la nación española contra la Carta Persiana... de Montesquieu*
- 381 Masson de Morvilliers y Mariano Berlon, *Polémica sobre Barcelona*
- 380 Carlo Denina, *¿Qué se debe a España?*
- 379 Antonio J. de Cavanilles, *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Encyclopedia*
- 378 Eduardo Toda, *La vida en el Celeste Imperio*
- 377 Mariano de Castro y Duque, *Descripción de China*
- 376 Joseph de Moyriac de Mailla, *Cartas desde China* (1715-1733)
- 375 Dominique Parennin, *Sobre la antigüedad y excelencia de la civilización china* (1723-1740)
- 374 Diego de Pantoja, *Relación de las cosas de China* (1602)
- 373 Charles-Jacques Poncet, *Relación de mi viaje a Etiopía* 1698-1701
- 372 Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*
- 371 Víctor Pradera, *El Estado Nuevo*
- 370 Francisco de Goya, *Desastres de la guerra*
- 369 Andrés Giménez Soler, *Reseña histórica del Canal Imperial de Aragón*
- 368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario "Ahora"*
- 367 Fermín Galán, *Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*
- 366 Alfonso IX, *Decretos de la Curia de León de 1188*
- 365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*
- 364 Sebastián Fernández de Medrano, *Máximas y ardidés de que se sirven los extranjeros...*
- 363 Juan Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana* 1931-1935
- 362 Louis Hennepin, *Relación de un país que... se ha descubierto en la América septentrional*
- 361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*

- 360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*
- 359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*
- 358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*
- 357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid 1933-1935*
- 356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*
- 355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*
- 354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*
- 353 Manuel de Odriozola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
- 352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
- 351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*
- 350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
- 349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*
- 348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
- 347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
- 346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
- 345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
- 344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
- 343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
- 342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
- 341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
- 340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
- 339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
- 338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
- 337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
- 336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
- 335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
- 334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
- 333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
- 332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
- 331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
- 330 Christoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
- 329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
- 328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
- 327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
- 326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
- 325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
- 324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
- 323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
- 322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
- 321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
- 320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
- 319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
- 318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II (4 tomos)*
- 317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
- 316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
- 315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
- 314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
- 313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
- 312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
- 311 Teofrasto, *Caracteres morales*

- 310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry* (Selección de las miniaturas)
- 309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
- 308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum* (selección de los grabados)
- 307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
- 306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
- 305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
- 304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
- 303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
- 302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)
- 301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
- 300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
- 299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
- 298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
- 297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
- 296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra... (1793-1795)*
- 295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
- 294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
- 293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
- 292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
- 291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
- 290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
- 289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
- 288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
- 287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
- 286 Miguel Serví († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
- 285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
- 284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
- 283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
- 282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
- 281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
- 280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
- 279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
- 278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
- 277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
- 276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
- 275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
- 274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
- 273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
- 272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
- 271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
- 270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
- 269 Homero, *La Odisea*
- 268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
- 267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
- 266 *El orden público en las Cortes de 1936*
- 265 Homero, *La Ilíada*
- 264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
- 263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
- 262 Louis-Prospér Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
- 261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*

- 260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
 259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
 258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
 257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
 256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
 255 Álgvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
 254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
 253 ¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario Ahora del 16 de febrero de 1934
 252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
 251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
 250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
 249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
 248 Citas del Presidente Mao Tse-Tung (*El Libro Rojo*)
 247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania... en el año de 1546 y 1547.*
 246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
 245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
 244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
 243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
 242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
 241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
 240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
 239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
 238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
 237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
 236 Platón, *Las Leyes*
 235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*
 234 León XIII, *Rerum Novarum*
 233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
 232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguae latinae exercitatio*
 231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*
 230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
 229 *Concilio III de Toledo*
 228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
 227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
 226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
 225 José Echegaray, *Recuerdos*
 224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
 223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
 222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
 221 *El Corán*
 220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
 219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
 218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
 217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
 216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
 215 *Textos de Historia de España*
 214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
 213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
 212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
 211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*

- 210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
- 209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
- 208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
- 207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
- 206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
- 205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
- 204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
- 203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
- 202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
- 201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (4 tomos)
- 200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
- 199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o... de la guerra contra los indios.*
- 198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
- 197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
- 196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
- 195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
- 194 Platón, *Critias o la Atlántida*
- 193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
- 192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
- 191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
- 190 Tomás Moro, *Utopía*
- 189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
- 188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
- 187 Cayo Veleyo Patérculo, *Historia Romana*
- 186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
- 185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
- 184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
- 183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
- 182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
- 181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
- 180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
- 179 Platón, *La república*
- 178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
- 177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
- 176 Dante Alighieri, *La monarquía*
- 175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
- 174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
- 173 Aristóteles, *La política*
- 172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
- 171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
- 170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
- 169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
- 168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
- 167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
- 166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
- 165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
- 164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
- 163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
- 162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
- 161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*

- 160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
- 159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
- 158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico... hasta la época presente* (cuatro tomos)
- 157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
- 156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
- 155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
- 154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
- 153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
- 152 Luis Astrana Marín, *Gobernaré Lerroux*
- 151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix* (*Historia de las Indias y conquista de México*)
- 150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
- 149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
- 148 José María Blanco White, *Autobiografía*
- 147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
- 146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
- 145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
- 144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
- 143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
- 142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
- 141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
- 140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
- 139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
- 138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
- 137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
- 136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
- 135 *Códigos de Mesopotamia*
- 134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
- 133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
- 132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
- 131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
- 130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
- 129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
- 128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
- 127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
- 126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
- 125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
- 124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
- 123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España*. Versión de Hinojosa
- 122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
- 121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
- 120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
- 119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
- 118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
- 117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
- 116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
- 115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
- 114 *Crónica de San Juan de la Peña*
- 113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
- 112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
- 111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*

- 110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
- 109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
- 108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
- 107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
- 106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
- 105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
- 104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
- 103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
- 102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
- 101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
- 100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
- 99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
- 98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
- 97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
- 96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
- 95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
- 94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
- 93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
- 92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
- 91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
- 90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
- 89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
- 88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
- 87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
- 86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
- 85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
- 84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
- 83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
- 82 Pomponio Mela, *Corografía*
- 81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
- 80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
- 79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
- 78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
- 77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
- 76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
- 75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
- 74 Egeria, *Itinerario*
- 73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
- 72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
- 71 Roque Barcia, *La Federación Española*
- 70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
- 69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus (de Al-Bayan al-Mughrib)*
- 68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
- 67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
- 66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
- 65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
- 64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
- 63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
- 62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
- 61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*

- 60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos*.
- 59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
- 58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
- 57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
- 56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
- 55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
- 54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
- 53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
- 52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
- 51 *Historia Silense*, también llamada *legionense*
- 50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
- 49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
- 48 *Anales Toledanos*
- 47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
- 46 George Borrow, *La Biblia en España*
- 45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
- 44 Charles Fourier, *El falansterio*
- 43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
- 42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
- 41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
- 40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
- 39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
- 38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
- 37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
- 36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
- 35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
- 34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
- 33 Carlos V, *Memorias*
- 32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
- 31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
- 30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
- 29 Plutarco, *Vidas paralelas*
- 28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
- 27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
- 26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
- 25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
- 24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
- 23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
- 22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
- 21 *Crónica Cesaraugustana*
- 20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
- 19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
- 18 Juan de Biclario, *Crónica*
- 17 *Crónica de Sampiro*
- 16 *Crónica de Alfonso III*
- 15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
- 14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
- 13 *Crónica Albeldense*
- 12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
- 11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*

- 10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
- 9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
- 8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
- 7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
- 6 Idacio, *Cronicón*
- 5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
- 4 *Ajbar Machmuâ*
- 3 *Liber Regum*
- 2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
- 1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)